

ANDREA PEREIRA

# UNA LENGUA



Andrea Pereira

# UNA LENGUA



## Un encuentro forzado

Sofía camina por una calle oscura, llega a un viejo y descuidado edificio de apartamentos, levanta la mirada y observa la ventana del tercer piso, esta está iluminada, ella suspira, se acomoda el cabello, y sube las escaleras con las manos temblorosas.

Al llegar a aquella puerta del piso tres, traga saliva, levanta el puño cerrado, pero cuando va a golpear se arrepiente y voltea, camina rápidamente hacia las escaleras, pero al verlas vuelve, mira el timbre, respira hondo y toca.

Escucha una voz ronca que viene desde adentro pidiendo que espere, ella lo hace y segundos después la puerta se abre.

—¿Sofía? —Pregunta sorprendido el dueño de la voz ronca, con el ceño fruncido, un cigarrillo en la boca, el cabello desprolijo y la camisa abierta.

—Buenas noches, necesito entrar, tengo que hablar contigo, es importante

—Pasaron varios años desde la última vez que te vis— le dice él, y se quita el cigarrillo. Mirando al suelo deja escapar el humo de su boca.

—No tiene nada que ver con nosotros. Esto es serio Aureliano, sino no estaría aquí— El hombre con un ademán la invita a entrar.

Soffá ingresa a la habitación, aun sus manos tiemblan. Recorre con su mirada el pequeño y desordenado lugar. Aureliano lanza su cigarro al suelo, lo pisa y la acompaña.

—Siéntate donde quieras— La invita.

Ella observa que es un solo ambiente dividido por un ropero, de un lado está la cama revuelta con una pequeña mesa de luz, del otro el sofá repleto de ropa, , una mesa redonda y dos sillas cubiertas de libros, hojas, lapiceras y revistas. Junto al sofá un escritorio con la computadora encendida, seguida por el televisor, y la única silla decente está frente al ordenador, es la que Soffá elije.

Aureliano mueve un poco la ropa que se encuentra sobre el sofá y se sienta.

—¿Recuerdas a Leandro?— Pregunta Soffá, mientras el temblor de sus manos se va calmando.

—Claro que sí, no podría olvidar a tu hermano.

—Hace nueve días lo mataron.

—Lo siento, política me imagino— comenta deslizando su pulgar e índice por los lados de su boca abierta, la cierra y resopla levantando las cejas.

—Eso dicen, apresaron a Gastón, por eso estoy aquí, porque no creo que lo haya hecho Gastón— Tras este comentario Sofía peina sus cabellos castaños con los dedos y lo vuelve a soltar, cruza la pierna y mira el rostro de Aureliano que asiente lentamente sin mirarla.

—Ya no me dedico a eso.

—Pago muy bien, y me parece que no te viene mal.

—¿Es una excusa para meterte en mi casa?— Pregunta Aureliano levantando una ceja y apenas sonriendo. Sofía se levanta y le responde en voz alta:

—¿Creen que usaría la muerte de mi hermano, y la libertad de mi otro hermano para meterme en tu casa? Estoy aquí porque no conozco a alguien más que pueda ayudarme, fuiste policía años, descifraste casos inimaginables, yo era tu mujer, los viví contigo. Estoy desesperada, si fue Gastón, bien que se pudra dónde está, pero mi corazón me dice que él no fue, necesito saber si estoy equivocada.

—Gastón no es tu hermano, es tu primo.

—Perdón, por un instante olvidé lo inútil que eres, no debí venir, solo mira esta cosa a la que llamas casa— Dice ella con los ojos humedecidos, y la voz aún más alta, voltea y camina casi corriendo hacia la puerta, al llegar Aureliano se apresura y la cierra frente a ella.

—¿Qué tan bien pagas? —Pregunta con la expresión seria y mirándola fijamente a los ojos.

—Muy bien— responde cortante Sofía, y una lágrima se escapa de uno de sus ojos.

—Lo tomo, necesito que me cuentes todos los detalles, y en que se basan para detener a Gastón.

Ambos vuelven, Aureliano ordena un poco las sillas y la mesa, tomando todo lo que tienen encima y dejándolo sobre el sofá, ella se sienta y él va a la húmeda y pequeña cocina, y comienza a hacer café.

—No hay tantas pruebas de que fue Gastón, su arma está desaparecida, pero se basan en las continuas riñas políticas, en que las encuestas iban muy parejas y la teoría, que él niega, es que la discusión subió de tono y él le disparó a Leandro.

—O sea que fue con arma de fuego— agrega Aureliano desde la cocina, y aparece con una taza de café, la deja sobre la mesa, vuelve, al regresar trae otra y se sienta frente a Sofía.

—Un disparo en la frente. Alguien escondió el arma.

—Parece que lo quieren inculpar— comenta tomando un sorbo de café, ella juega con la cuchara unos instantes y asiente con la mirada.

—El caso lo tiene Rivas.

—Es un inepto. No es mala gente, pero tiene un olfato pésimo. Y si fue tu viejo no creo que Rivas se esmere es ayudar a Gastón.

—Lo sé, no te encasilles en culpar a alguien en particular sin saber nada aún

—Eres mi esposa, me conoces, voy a intentar no buscar pruebas contra Onofre, sino pruebas contra el asesino equis.

—Exesposa— aclara levantando el dedo, bebe el café y continúa— Mi padre puede ser todo lo que se te ocurra, pero no mataría a su primogénito.

—Onofre haría eso y más, pero como te dije antes, no voy a obsesionarme con culparlo, me estás contratando para encontrar la verdad.

—Quiero que hagas lo que sabes hacer mejor, y te voy a ayudar.

—Sabes que hay otras cosas que hago mejor— comenta sonriendo, Sofía resopla y mira a un lado.

—¿Crees que podremos descubrir esto?—  
Pregunta volviendo a mirarlo con atención.

—Estoy seguro, va a ser lento, quizá demasiado para Gastón, pero si él es inocente no será Rivas quien haga algo al respecto.

—Lo único que tengo de momento es esto— Dice Sofía sacando un pen drive, y sin querer hace volar una hoja de papel que sale de dentro de su bolso. Aureliano toma la hoja del suelo, y cuando va a dársela se queda observándola en silencio unos instantes para luego preguntarle con el entrecejo fruncido.

—¿Esto lo hizo Lucas?— Le pregunta Aureliano— Sofía afirma con la cabeza y sonrío.

—Para que se lo lleve al padre, al salir me lo puso en la mano, supe que era para Gastón, se lo pregunté y me dio a entender que sí.

—¿No tiene casi siete años? ¿Cómo te lo dio a entender y no te lo dijo?

—No habla, desde que mi mamá tuvo el accidente, Lucas no habló más, pero dibuja, muchísimo, es muy bueno con el lápiz. A veces se comunica con sus dibujos.

—¿Accidente?



—Mamá cayó por las escaleras, hace un poco más de un año, parece que Lucas vio todo, ella perdió el ojo izquierdo, tuvo unos cuantos moretones, pero lo único que no se recuperó fue el ojo, obviamente.

—No sabía nada— dice Aureliano mirando el dibujo atentamente.

—Farías, el psicólogo de Lucas, dice que es el shock, está trabajando en eso.

Aureliano vuelve a su silla con el dibujo entre sus manos, se rasca la nariz, desliza su pulgar e índice por los lados de la boca y resopla.

—Un hombre y una mujer con un corazón rojo en medio, otro hombre tomando a un pequeño hombre, que supongo es un niño, de la mano. Debe ser Lucas de la mano de Leandro que es su tío y Gastón, que es su papá con Susana, lo que me llama la atención es que hace todo en negro, excepto el corazón y esta cosa— señala la ilustración, y ella camina parándose detrás de él y también mira.

—Creo que es porque Gastón cuando juega con él siempre le casa la lengua, a modo de broma, así— dice Sofía echándole la lengua a Aureliano y moviendo la cabeza a los lados.

—¿Una lengua?, esta línea roja que sale del hombrecito que, suponemos es Gastón se trata de una lengua.

—Sí, es una lengua, bueno es para alegrar a su padre seguramente, lo de los colores te lo puedo explicar, Lucas hace todos sus dibujos en tonos negros, excepto lo importante, supongo que lo importante aquí es que su papá se alegre y el amor de su mamá.

—Puede ser— Aureliano saca del bolsillo de su jean un teléfono móvil y le toma una foto al dibujo, dobla la hoja como estaba antes y estirando su brazo le alcanza por sobre su hombro la hoja a Sofía.

—¿Por qué haces eso?

—Dijiste que Lucas se comunica por medio de dibujos, quizá le quiere decir algo más al padre que: “mamá te ama y tu lengua es graciosa”.

Sofía se encoje de hombros y toma la hoja, la guarda en su bolso y deja el pen drive frente a Aureliano en la mesa.

—Estos son los videos de los debates políticos de Gastón y Leandro, resultados y graficas de encuestas, todo con respecto a la candidatura de ambos, espero te sea útil.

—Seguro que sí.

—Debo irme, excepto Gastón nadie sabe que estoy aquí.

—Sería bueno visitarlo mañana.

—Seguro— Acepta Sofía, y sin despedirse deja el departamento.

## Mirando las marcas

Gastón a solas, invadido por el olor a humedad, un intenso calor y los recuerdos del momento en que lo arrestaron, se mira las muñecas.

Piensa que hace menos de un mes él encabezaba las encuestas para ser gobernador, todo parecía ir acomodándose a su gusto, la relación con Susana hace años que no va bien, pero sigue bastante estable. Lucas recuperándose lentamente, y él camino a cumplir su primera meta.

Hoy todo es muy diferente. Encerrado en aquel cubículo enrejado, lo único que tiene es la esperanza de que algo sirva para declararlo inocente.

Los pasos de los guardias, los gritos de desconocidos y esas marcas en sus muñecas son su presente, uno que jamás imaginó.

Escucha el sonido de llaves y una voz que anuncia visitas. Un guardia lo acompaña y al entrar a un amplio y gris salón repleto de mesas, donde otros convictos también reciben amigos y familiares, ve a Sofía esperándola junto a Aureliano. Va hacia ellos, le besa la frente a Sofía y con una sonrisa amplia estrecha la mano de Aureliano.

—Increíble, cuando dijiste que irás a pedirle ayuda pensé que no ibas a atreverte— comenta Gastón entre risas.

—Creo que es la única persona capaz de ayudarte.

—No pensé que te volvería a ver— dice Aureliano, cruza la pierna y observa toda la habitación de reajo .

—Yo tampoco.

—Gastón, Lucas te manda este regalo— Sofía saca el dibujo y lo pone sobre la mesa, él desdobra la hoja y lo mira sonriendo.

—Al parecer somos Susana, y yo, él está con otro hombre ¿Será Onofre o Leandro?

—¿Qué es esto?— pregunta Aureliano, levantándose un poco señalando la línea roja que sale del hombrecito dibujado y volviendo a su silla.

—No sé, parece una lengua.

—Te lo dije— susurra Sofía y mira sonriente a Gastón.

—Sofía me explicó lo que significa lo de la lengua para Lucas y para ti, pero te confieso que el hecho de que haya remarcado con rojo el corazón y la lengua me tienen bastante intrigado.

—También se lo expliqué— Agrega Sofía.

—Tengo el pen drive.

—Sí, Sofía me dijo que si iba a verte te lo llevaría, lo que me tiene más nervioso es que yo siempre tengo mi arma dentro de la caja fuerte, y cuando fueron a buscarla no estaba. Creen que la escondí.

—¿Quiénes tienen acceso a tu caja fuerte?

—La familia

—¿Todos?— Pregunta casi gritando Aureliano.

—Mamá, la tía Tania, Onofre, mi mujer, Sofía, la prometida de Leandro, menos el cuñado de Leandro, todos, pero en todo caso Karen, que es su hermana tiene acceso y bueno Leandro también, pero está muerto.

—Eso descarta a Lucas— Comenta con ironía.

—Es que no tengo dinero ni cosas de valor económico ahí, solo papeles importantes, que están vinculados a la familia y el arma.

—¿Leandro estaba comprometido?

—Si Aureliano, con Karen, dieron dos días antes de su muerte la noticia, por lo menos a mí— Le responde Sofía.

—Ahí tenemos algo, una hipotética causa, puede ser un hombre despedido, una amante desechada, o la misma Karen si él se arrepintió.

—Yo no confío en James— Interrumpe Sofía.

—¿Y ese quién es?— Pregunta rápidamente Aureliano mirándolos con atención.

—El cuñado, también estaba interesado en ser gobernador, pero de mi ideología, matar a Leandro no sería útil— Responde Gastón.

—Si lo sería, Gastón, si te inculpa se quita un candidato fuerte de rival como era Leandro, y al que ocupa el que él desea, que eres tú, y ensuciando tu nombre tiene más posibilidades de dejar de ser una segunda opción— Comenta Aureliano.

—Pero él no tiene acceso a la caja fuerte— Opina Sofía peinándose con los dedos y mirando a Aureliano.

—No, no la tiene él, pero si es un complot con su hermana, ella sí la tiene.

—Creo que comenzar por James es una buena idea— Dice Gastón afirmando con la cabeza.

Aureliano y Sofía se despiden de Gastón. Este vuelve a su celda acompañado por un guardia.

Ellos caminan en silencio hasta el coche gris y descolorido de Aureliano sin mirarse. Andan varios minutos sin hablar. Ella ve al asiento trasero, hay cajas de pizza vacías, también algunas de hamburguesas, aprieta los labios y levanta las cejas resoplando.

Él enciende un cigarrillo y conduce fumándolo, hasta que llegan a la esquina de la casa de Sofía. Ella abre la puerta del coche y baja una pierna cuando la voz de Aureliano la detiene.

—Segunda vez que te vas sin despedirte en dos días.

—Te estaré llamando en caso de tener algún dato útil, espero lo mismo de ti— Dice Sofía abriendo su bolso y dejando un rollo de dinero sobre la guantera, abandona el coche y entra a su casa. Aureliano sigue su camino.

Al entrar a la casa, Elsa sale con el camino ligero, los labios pintados de rojo intenso y un bolso colorido. Sofía la sigue con la mirada hasta que esta se va y sube a un taxi.

Tania baja las escaleras sonriente, se acomoda el parche que lleva tapando la falta de uno de sus ojos, y con una leve sonrisa recibe a Sofía.

—Hija, supongo que fuiste a ver a Gastón.

—Sí mami, ¿A dónde va tía Elsa tan apresurada?

—Nunca se sabe, cada día está más loca— responde Tania encogiéndose de hombros.

Sofía le sonrío moviendo levemente la cabeza y sube a su dormitorio., coloca la cartera sobre la mesa de



noche, y se deja caer sobre su cama. Mira el rayo de luz que entra por la ventana de su cuarto, se gira evitándola e intenta dormir, pero sus pensamientos llenos de dudas acerca de la situación de Gastón, y la muerte de Leandro no se lo permiten.

Se exalta cuando siente una pequeña mano que le toca el tobillo, sentada en la cama ríe al descubrir a Lucas con un rollo de papel en la mano y dos lápices en la otra.

—Hola Lucas, ya le llevé tu dibujo a papá— El niño asiente con la cabeza y le da la hoja, mira hacia el suelo, luego a la puerta y deja la habitación.

Sofía desenrolla en papel, frunce el ceño al ver el nuevo dibujo. Corre hacia su cartera y busca el teléfono móvil dentro de su bolsa.

La frente transpirada, la respiración agitada y una mano ocupada por la hoja de Lucas entorpecen su búsqueda, tira sobre la cama todo lo que contiene el bolso hasta que al fin ve caer lo que busca. Luego de un hondo suspiro llama:

—Sofía.

—Hola Aureliano, mi sobrino me dio algo.

—¿El niño?

—Sí, el único, Lucas. Me dio otro dibujo, Esta vez solo es la pareja sin los demás.

—¿Marcó la lengua con rojo?

—Sí, otra vez, por eso te llamo, hizo a sus padres de nuevo, el corazón entre ellos, y la lengua. No sé si tenga algo que ver con lo que buscamos, pero sé que también te llamó la atención aquel dibujo. Nunca vi que Lucas repitiera algo, y eso que ama dibujar.

—Lo que a mí me llama la atención es esa lengua... Creo que Lucas tiene mucho que decir, pero no puede.

—Necesito verte pronto.

—No escuchaba que dijeras eso desde hace años— Sofía respira hondo, mira al techo y cuelga, el teléfono vuelve a sonar, Ella atiende y lo escucha —Ven mañana.

—Está bien.

—Y deja de irte sin saludar— Ella vuelve a cortar, arque las cejas y comienza a ordenar su bolso.

## Los problemas de Elsa

Onofre camina de un lado a otro de la amplia habitación, Tania se toma la cabeza con ambas manos y solo lo escucha hablar fuerte por teléfono.

Sofía, al oír la voz de su padre tan alterado, sale de su dormitorio y va casi corriendo al de ellos, antes de salir guarda el dibujo de Lucas en su bolso.

—Claro que la conozco, es mi cuñada— grita Onofre al teléfono.

—¿Qué pasa?— pregunta casi susurrando Sofía al entrar a la habitación, Tania moviendo su mano derecha le pide que se retire.

—No pienso ir otra vez por ella, que se arregle— dice Onofre y tira con fuerza el móvil sobre la cama, haciendo que Tania se sobresalte.

—¿Qué sucedió papá?

—Elsa, de nuevo, detenida.

—¿No estaba tratándose para dejar de hacerlo?

—Parece que no le fue muy útil— susurra Tania.

—No pienso ir otra vez a rescatar a esa ladrona—  
Luego de estas palabras Onofre sale tras un fuerte portazo.

—¿Vamos nosotras?— pregunta Sofía.

—Alguien tiene que ir por ella, un día será imposible sacarla.

—Cuando entraba me la crucé, al parecer iba de compras.

—Lo recuerdo hija, intento confiar en ella, pero siempre vuelve a lo mismo

Tania acompaña a Sofía que va en busca de su bolso, ambas bajan. las escaleras. Lucas sentado sobre una alfombra rodeado de juguetes mira a su madre pintarse las uñas, sin prestar atención a que su suegra y cuñada abandonan la casa.

Al llegar al garaje ven que el coche no está, entonces llaman a un taxi por teléfono, y luego de esperar unos minutos van donde Elsa.

Al llegar a la comisaria ven a Onofre saliendo con Elsa al lado rumbo al coche.

—¿Por qué no nos dijiste que venías?— preguntó Tania entrando al automóvil.

—Tendría que haberla dejado encerrada— comentó Onofre, sin responderle a su esposa.

—Tía, ¿Qué fue ahora? —preguntó Sofía acomodándose en el asiento trasero.

—Nada, un par de pulseritas y un bolso— respondió Elsa encogiéndose de hombros y mirando por la ventana.

—Es vergonzoso Elsa, somos una familia conocida, estamos vinculados a la política, y sigues siendo detenida por robar tonterías en tiendas de barrio— dice Tania .

—Conocidos por matarnos entre nosotros también— agregó Elsa.

—Eres la menos indicada para hablar, ya que el que está en la cárcel es tú hijo.

—Sí, mi hijo— exclama con ironía Elsa tras el comentario de Onofre.

—Tía tienes que tratarte, no podemos sacarte de estos problemas cada pocos meses.

—Llevaba ocho meses sin tomar nada de las tiendas.

—¡Robar!— Corrige Onofre, mientras conduce con el señor fruncido y negando levemente con la cabeza, vuelve la mirada hacia Elsa, y luego al tránsito susurrando —Tomar cosas de las tienda dice.

Al llegar a casa Susana, la madre de Lucas se encuentra sentada en el sofá de la sala junto a Karen, la prometida de Leandro y James, el hermano de esta.

—Señor Onofre— dice James, levantándose y estrechándole la mano.

—Había olvidado que venían hoy— comentó Onofre haciendo pasar al despacho a Karen y James, dejando a Susana con el resto de las mujeres.

—¿Qué hacen aquí?— pregunta Tania.

—No sé suegra, al parecer su marido los citó.

—Karen está muy lejos de verse como una viuda— opina Sofía.

—No me gusta nada ese James— Comenta Elsa entre dientes.

—Mire tía Elsa, nosotras estamos a salvo, aquí la complicada es Sofía.

—¿Yo?— preguntó exaltada, tras la afirmación de Susana.

—Sí, Onofre está encantado con esos dos, no pudo casar a Leandro con Karen, por razones obvias, pero James sigue soltero.

—Conmigo que no cuente, yo no me vuelvo casar— Dice Sofía en voz baja y camina hacia las escaleras.

—¡Sofía!— le grita Susana— ¿No has visto mi lápiz labial rojo intenso? Es un carmesí.

—Ay Susana, jamás me maquillo, no lo he visto— responde, y sigue su camino.

—Voy a hacer té— comenta con la voz temblorosa Elsa y acomodándose los risos rojos sale.

—Es rara la actitud de Onofre, no entiendo que hace con Karen y James. ¿Qué habla con ellos que no puede hacerlo frente a nosotras?

—No lo sé Tania, pero viniendo de Onofre no debe ser algo muy bueno— responde Susana mirándose al espejo y peinándose.

Elsa vuelve con el té y comienza a servir con una amplia sonrisa, las piernas temblorosas y la mirada, la mayor parte del tiempo, puesta en Susana.

—¿Dónde está el niño?

—Con el psicólogo Elsa, que extraño como se me perdió ese lápiz labial, lo usé muy pocas veces.

—A las rubias les queda bonito el rojo intenso en la boca— opina Elsa.

—No creo que sea bueno para mí— interrumpe entre risas Tania.

—Tú podrías cambiar tu color de cabello Elsa

—¿Yo, rubia? No, Susana ni loca, siempre tuve el cabello rojizo, es mi característica principal

Sofía en su habitación acostada sobre su espalda, con las piernas colgando de su cama observa el dibujo de Lucas. Estira su brazo y toma el teléfono, mira por un momento el nombre de Aureliano en sus contactos y niega con la cabeza dejando, nuevamente, el móvil sobre la cama.

Se sienta y vuelve a enrollar la hoja. La mete en su bolso. El móvil suena y mira unos segundos el nombre de Aureliano, ríe en silencio y atiende.

—Sofía.

—Hola. Aureliano, ¿Pasó algo?

—Mientras estaba en la cocina estuve escuchando un poco los videos, no hay más que discusiones típicas de bandos opuestos, todos sabemos que Gastón es la oposición de Leandro. No es un material demasiado trascendente, a menos a simple vista.

—Ah, qué pena— agrega cortante Sofía.

—¿Puedes venir a cenar?

—No, ya es tarde, van a preguntarse dónde estoy, pero podemos almorzar mañana.

—No olvides el dibujo.



—A eso voy, ¿Sabes algo más?, mi padre está en el despacho hablando con James y Karen, no dejó que nadie escuchara.

—Refréscame la memoria.

—La prometida de Leandro, y su hermano.

—El hermano es mi principal sospechoso, lo recuerdo ahora.

—Sofía, vamos a cenar— dice Tania tras golpear tímidamente la puerta.

—Tengo que colgar— dice Sofía, mientras mira a su madre y asiente con los ojos, Tania se retira, Sofía espera unos segundos en silencio.

—Me gustaría saber más de ese compromiso— comenta Aureliano, ella cuelga, y sale del dormitorio, su móvil vuelve a sonar, ella mira que es un mensaje de Aureliano que dice: “Siempre sin despedirse”.

Sin darle mayor importancia al mensaje Sofía baja las escaleras, y escucha la voz de su padre al ingresar al comedor que dice:

—A raíz de la actual situación, habiendo perdido a Leandro y teniendo a Gastón en prisión, les presento a los nuevos candidatos.

## Recuerdos que inculpan

Sofía, a solas y en silencio, cepilla sus castaños cabellos, reflejada en el espejo ve un libro sobre su mesa de luz.

El mismo que cargaba en sus manos hace más de un año cuando, tras una invitación de Gastón, almorzó con él y Leandro.

Leandro se acomodaba la corbata, recibía en la mesa a Sofía con una amplia sonrisa. Gastón luego de saludarla hojeaba el libro que ella traía.

La moza dejaba las cartas del menú. Leandro sin mirarla ordenaba lo que siempre ordenó, y esperaban ser servidos.

—Leandro, esto no es un tema de derecha, izquierda, socialismo o capitalismo. Aquí lo que importa es lo que es mejor para la gente. No quiero vender algo en lo que no creo.

—No digo que lo hagas, pero el mejor candidato no es el que tiene las mejores ideas sino el que dice lo que la gente quiere escuchar. Es como en el amor, seduce el que tiene las palabras indicadas, no el que tiene las mejores intenciones.

—Nuestro país es una república y no quiero que deje de serlo.

—¿Quién dice que dejará de serlo?

La moza servía los platos, Sofía era la única que la recibía con educación. Gastón comenzaba a comer negando con la cabeza sin mirar a Leandro.

—¿Lo que importa no es la democracia?—  
Pregunta Sofía intentando intervenir

—Lo que importa es la república hermanita, da igual si la gente elige o si lo hace una asamblea de dirigentes que está compuesta por gente que sabe.

—¿Gente que sabe? Desde mi punto de vista es la minoría, y no me parece correcto— agrega Gastón.

—Yo nunca le puse mucha atención a papá con sus temas políticos, pero creo que lo mejor es que la gente elija, no tengo muy clara la diferencia entre la democracia y la república, pero lo de una asamblea de dirigentes eligiendo mi gobierno no me agrada— Opina Sofía, y sigue comiendo.

—En una república sea democrática o no, el gobierno es elegido temporalmente. Te explico Sofía, La monarquía, por ejemplo, ahí no se elige a nadie los reyes son de cargos hereditarios, por ejemplo, si Gastón es un rey lo es mientras viva, cuando muera el trono será de

Lucas sin que nadie pueda decir nada. En una república como la nuestra el gobierno no es cosa de familia ni de sangre sino de elección.

—Pero como dijo Sofía, eso no es lo más importante sino la democracia. El pueblo no puede perder soberanía, piensa como si fueras parte del pueblo, cosa que eres ¿Te gustaría que una elite eligiera a alguien que creen bueno para ti sin que opines?

—Si Gastón, porque esa elite seguramente está preparada para decidir, mientras que algunas personas no saben ni porque votan, solo lo hacen.

—No estoy de acuerdo Leandro, todos somos el país, no solo esos que tú crees que saben, o que algunos pocos creen que son los sabios — Opina Sofía, y mira a Leandro que niega con la cabeza.

—El derecho al voto es sagrado, es importante, nos da libertad de opinar— agrega Gastón subiendo la voz.

—No estoy en desacuerdo con la democracia, pero sé que algunas personas no están aptas para decidir nada, ustedes proponen que la minoría no elija, yo que la mayoría no lo haga, es casi lo mismo básicamente solo que esa minoría que yo elijo son idóneos.

—Lo comparaste con el amor Leandro, ¿Te gustaría que tus padres decidieran a quien debes amar?

—Sofía, mis padres no son gente preparadas en el asunto— responde Leandro entre risas.

—¿Te gustaría que un grupo de psicólogos hicieran una serie de test para elegirte a la pareja ideal sin que tengas posibilidades de elegirla? Supongo que estarían preparados para eso— Interviene Gastón.

—Quizá eso evitaría tantos fracasos.

—Yo, particularmente, preferiría culparme a mi misma de mis fracasos y no a un grupo selecto que decidió por mí.

—Es lo que digo Sofía— Dice Gastón y golpea la mesa.

—¿Saben que pienso? Que ustedes se dejan llevar por lo “políticamente correcto” y no por la realidad, sus discursos del pueblo, la libertad de expresión, y en tú caso Gastón, las maravillosas ideas socialistas de un mundo mejor donde todos seamos iguales, son palabrerías. No en este país sino en nuestro mundo el verdadero rey es el consumismo. Siempre habrá centros dominantes, mentiras, corrupción ¿Esto es realmente una democracia? ¿Existe una voluntad del pueblo?, ¿O eso es lo que creen cuando les muestran una

elite, como la de nuestra familia, para que elijan por medio del voto?

—Creo que todos somos iguales — dijo Sofía.

—¡Nunca!— le gritó Leandro golpeando la mesa y siguió —Nadie es igual a nadie, somos lo que tenemos, somos lo que aprendemos, somos un sexo, una raza, un nivel social, lo demás es puro cuento para vender, para crear una falsa felicidad, la igualdad, hermanita, es una utopía, tú más que nadie debería saberlo— Tras estas palabras Leandro se levantó de la mesa dejando su plato casi completo, y se dirigió a la caja donde pagó la cuenta mientras Sofía y Gastón lo observaban.

—No es verdad— volvió a susurrar Sofía. Gastón la miró fijamente a los ojos, resopló y se levantó. Caminó casi corriendo donde Leandro, y Sofía lo siguió.

—No vuelvas a tratar así a ninguna mujer en mi presencia, ni a Sofía ni a ninguna— Le dijo Gastón a Leandro haciendo que este detuviera su paso y girara.

—¿Y dónde está tu igualdad cuando puedo gritarle a cualquier hombre, pero a mi hermana no, solo porque pertenece a otro género? ¿Ella es diferente?, ¿Superior, o inferior? Lo que sea. No es igual a nosotros— La respuesta de Gastón fue un puño sobre el ojo de Leandro, que lo hizo caer al suelo. Sofía se tomó

la boca con ambas manos y corrió a la mesa, tomó el libro y su bolso y salió a la calle desde donde vio que Gastón seguía golpeando a Leandro en el suelo. Ella tomó un taxi, al sentarse dijo la dirección de su casa y susurra,— Si yo fuera candidata lo más importante sería fomentar la paz.

Sofía vuelve a mirarse las manos, ahora no tiemblan, en una lleva el cepillo que deja sobre el mueble, va hacia el libro que hace instantes observaba desde el reflejo del espejo, y lo guarda en la mesa de noche.

Se sienta sobre su cama, y apoya la cara en sus puños cerrados.

—¿Papá será la elite de la que hablaba Leandro?— se dice en voz baja. Su teléfono suena, al ver el nombre de Aureliano atiende tras tragar saliva y cerrar unos segundos los ojos.

—Sofía.

—Sí, hola, Aureliano, sé que tenemos un almuerzo hoy.

—Por eso te llamaba, creí que no ibas a venir.

—Sí, voy a ir porque tengo aún más datos que darte, si anoche tenía el dibujo cuando hablamos antes de la cena, ahora eso es poca cosa.

—¿Qué pasó con la cena?

—Ya te contaré todo. Sé que hay muchas pruebas de que hubo actos de violencia de Gastón hacia Leandro, discusiones en cámara, golpes, gritos, pero lo que se habló anoche en la cena me hace creer que he vivido en un teatro desde siempre.

—Tanto suspenso me va a provocar un infarto— le dice Aureliano riendo.

—Me parece paradójico que seas a la única persona a la que le puedo contar todo lo que me está pasando.

—Tómalo como que soy tu empleado de confianza.

—Sí, es un buen modo de verlo. Creo que sabes sobre los problemas de tía Elsa.

—No, pero tenemos una almuerzo para tratar todo lo que necesites.

—Es verdad.

Sofía cuelga, y espera unos segundos mirando la pantalla, al llegar el mensaje de Aureliano que vuelve a quejarse de que ella no se ha despedido asiente con la cabeza y lanza una carcajada.

Guarda el móvil en su bolso y baja las escaleras.



—¿ A dónde vas?— pregunta Tania sentada en el sofá con Lucas sobre sus piernas.

—A comer con un amigo.

—¿Atractivo?

—No imaginas cuanto— responde Sofia entre risas, y sale de la casa.

## Los nuevos candidatos

Aureliano duerme sobre el sofá, debajo de él hay ropa vieja y algunos papeles.

Al escuchar el timbre se sienta sobresaltado, sale descalzo, con la camisa abierta y subiéndose el cierre del pantalón. Atiende la puerta.

—Sofía— dice al abrir, y sin mirarla hace un movimiento con la mano que la invita a pasar.

—¿Dónde está el muerto que huele así?—  
Pregunta Sofía tocándose la nariz y levantando una ceja

—Sabes que no tengo ánimos de limpiar— va hacia la mesa, toma la caja de cigarrillos, busca en el bolsillo del pantalón hasta encontrar un encendedor y comienza a fumar.

—¿Qué se supone que vamos a almorzar?

—Es temprano, llamaré al de la comida china, viene en minutos, es aquí a dos cuerdas.

—Está bien, traje lo que te dije por teléfono— dice Sofía, sacando el dibujo de Lucas de su bolso, Aureliano lo observa detenidamente en silencio unos instantes asintiendo con la cabeza.

—Es casi igual, estoy seguro de que tu sobrino quiere decirle algo a su padre, hay algo con respecto al corazón y a una lengua que él quiere que Gastón vea.

—Estoy de acuerdo, el primer dibujo creí que era uno más, pero dos veces lo mismo ya es algo serio.

—Si— responde cortante Aureliano, va hacia la computadora, desenchufa el teléfono que estaba cargándose y le toma una foto al dibujo, le devuelve el original a Sofía que lo mete al bolso nuevamente.

—Tengo algunas cosas para contarte.

—Yo igual.

—¿Comienzas tú?— Tras esta pregunta Aureliano se sienta frente al ordenador y moviendo la cabeza llama a Sofía que arrastra la silla dejándola detrás de él.

—Estuve investigando a cada miembro de la familia, incluso los nuevos. Ella es Susana —dice abriendo una foto y señalando con el puntero del mouse, abre un archivo y le resume lo que allí escribió— Cada quince días va a la peluquería que está a seis cuadras de tu casa, prácticamente colecciona maquillaje, tiene alrededor de cinco cirugías estéticas. Con respecto a Leandro, como bien sabes, es su cuñada, esposa de Gastón, madre del único sobrino y tenía intenciones de

divorciarse hasta hace unos seis meses. Lo más curioso es que es una de las personas que accede a la caja fuerte de la casa por ende al arma.

—¿Cómo sabes todo eso?

—La seguí a la peluquería, pregunté a la dueña cuando volvería a verla, ella no quería darme el dato, pero le di unos billetes y me dijo la frecuencia. Los datos estéticos me los dio esa misma mujer. Que es la esposa de Gastón lo sabía de antes. Como fui parte de la familia sé que cuando necesitan a un abogado van a ver a Rivas, me colé en su oficina, la que tiene una pésima seguridad, por cierto, y allí vi la cantidad de citas de Susana sola consultando sobre divorcio, al parecer Gastón desconocía esto, y digo al parecer, porque aún no puedo asegurarlo. Tu misma me dijiste que ella tiene acceso a la caja. Solo queda averiguar si ella tenía una excusa para ir a abrir la caja y quedarse frente a Leandro. Nos falta ese detalle y un motivo.

—Tengo una razón, pero Susana no tuvo nada que ver.

—¿Razón para matar a Leandro?

—No, para ir a ver la caja, ella guarda una carpeta con toda la historia clínica de su hijo allí, cada vez que el psicólogo ve a Lucas ella agrega hojas.

—Acceso al arma, razón para entrar al lugar, solo falta un motivo, puede que no tenga nada que ver, pero hay que investigar a cada una de las personas de la casa.

—¿De qué te sirvió la peluquera?

—Necesitaba tener idea del perfil de la sospechosa, cualquier cosa que haga puede ser un dato.

—¿Alguien más?

—Solo tuve dos días, pero si, conseguí foto de cada uno gracias a las redes sociales, así que me hago carpetas individuales, y averigüé que mi principal sospechoso compartía ideas políticas con Gastón, lo que le puede dar un motivo para matar a Leandro en alguna discusión.

—James— afirma Sofía, Aureliano asiente abriendo una foto y el block de notas con sus datos.

—Sí, sin antecedentes, bastante carismático, soltero y algo muy importante, tiene un pasatiempo, disfruta entrenar en polígonos de tiro, lo que le da una gran puntería y, siendo allegado de Gastón, cuñado de Leandro y amigo de tu padre, puede acceder al arma de Gastón, Obviamente es una hipótesis.

—Quizás teniendo afinidad política con Gastón hasta haya practicado con su arma.

—Existe esa posibilidad. Tengo pendientes a Tania, Onofre, Elsa, Karen y obviamente Gastón— comenta pasando fotos en la pantalla mientras Sofía afirma moviendo levemente la cabeza y mirando las imágenes.

—Y yo.

—Te descarté, pero claro, todos pueden ser.

—¿Y Rivas?

—No pensé en él, pero tienes razón— respondió Aureliano anotando en un block de notas el nombre sugerido por Sofía .

—El psicólogo Farías no creo que tenga mucho que ver

—Pero va a tu casa, de todos modos, ya estuve averiguando que Leandro murió un día martes, Lucas tiene sus visitas miércoles y viernes, y la agenda de Farías los martes está copada. Llamé, pedí hora para mi hija, dije que solo podía el martes y la recepcionista me dijo que hace mucho que martes y jueves se han vuelto imposibles, me dio para el lunes.

—¿Tienes una hija?

—No, ¿Pedimos la comida?— Sofía sonriendo acepta, y él hace el pedido por teléfono.

—Yo tuve una cena muy particular anoche—  
comentó Sofía luego de que Aureliano cortara la  
llamada, y encendiera otro cigarrillo.

—Cuéntame.

—Mi padre invitó a Karen y James, e hizo un  
anuncio increíble, salvo Susana que lo tomó como la  
gran noticia, y dio sus felicitaciones, las demás nos  
quedamos inmóviles .

—¿Qué era?

—Con Leandro muerto y Gastón en la cárcel las  
fórmulas necesitan nuevos candidatos, y mi padre puso  
a Karen a cubrir la candidatura de Leandro y a James la  
de Gastón.

—Es muy raro, ¿Coincidían en ideologías con  
estos? ¿Cómo que tu padre los eligió? No lo entiendo.

—Estoy teniendo muchas dudas, no sé si  
Leandro y Gastón realmente tenían ideas opuestas, o si  
mi padre los influenciaba.

—Yo sabía que James estaba involucrado en la  
lista de Gastón, que le interesa tanto la democracia  
como las ideas socialistas, pero de ella no sé nada.

—Karen nunca mostró interés en política ni  
siquiera ahora que era la prometida de Leandro.

—¿Dónde la conoció Leandro?

—Solía ser secretaria de mi padre, y cuando comenzó a salir con mi hermano trajo al suyo.

—Supongo que ella es de la idea de una república, sin democracia, lo de la elite que seleccione gobernantes y es capitalista, ¿Así era tu hermano cierto?

—Sí, pero las ideas de cada uno y que cubran a Gastón y Leandro no es lo que me preocupa, lo que veo es que gane el que gane hay un solo y verdadero gobernador, mi padre.

—¿No lo habías notado antes?

—No, siempre creí que cada uno tenía sus ideas, llegaron a golpearse, gritarse, pasar periodos sin hablarse, ¿Sería todo una mentira?

—No, quizá para ellos no eran mentiras, Onofre los manipulaba, como te dije, le da igual cual gane, siempre van a estar guiados por él.

—¿Crees que también maneje a Karen y James?

—No Sofía, este caso es muy diferente al de tus hermanos, ellos crecieron con la manipulación e influencia de Onofre, estos dos nuevos candidatos saben lo que hacen, debe ser por la plata.

—La comida— dice levantando el dedo índice Sofía al escuchar el timbre. Aureliano va hacia la puerta



y vuelve con cajas de comida china. Se las reparten y comienzan a comer.

—Dirás que estoy loco, pero voy a investigar a Lucas.

—Es un niño pequeño, mudo y lleno de traumas.

—Lo sé, y no lo investigo como sospechoso, sino que creo que él es el camino hacia la verdad, sus dibujos dicen más de lo que hasta el momento podemos interpretar.

—Puede que tengas razón.

—¿Dónde vive Karen?

—bastante cerca de mi casa, en realidad se mudó hace poco, ¿Recuerdas el edificio rojo al que un día fuimos porque necesitabas un dentista?— Aureliano asiente con la mirada, y come, ella continúa hablando— pues en ese edificio vive ahora, su hermano también .

—Perfecto. Exclama Aureliano con la boca llena.

—¿Es la siguiente que estarás investigando?— El responde afirmando con la mirada, ella sigue comiendo en silencio, luego de pregunta dejando su caja de comida sobre la mesa —¿Has visto lo que traía el pen drive?

—Un poco, son puras discusiones, y filmaciones de seguridad donde Gastón golpea a Leandro, o se insultan, en realidad solo las escuché.

—En eso se basaron para encerrarlo.

—De todos modos, no estoy descartando a Gastón.

—Lo sé, ahora entiendo que aquí lo que importa no es comprobar la inocencia de Gastón sino encontrar al asesino de mi hermano.

## **El amante misterioso**

Aureliano estaciona su auto frente al edificio del cual le estuvo hablando Sofía. Juega con su teléfono móvil y de a ratos mira, pero no ve ningún movimiento.

Luego del medio día sale una señora con un pequeño perrito caniche, y más tarde una pareja joven.

Aureliano aburrido se duerme dentro del coche, su teléfono suena despertándolo, atiende y una voz le advierte sobre una deuda con la compañía telefónica.

En ese momento ve a Karen salir del edificio.

Lanza el teléfono al asiento de al lado, haciendo que este rebote, y conduce lentamente siguiéndola. Ella toma un taxi, y él la sigue.

Aureliano nota que Karen habla por teléfono todo el viaje, cuando el taxi se detiene ella baja sonriendo, sin soltar el teléfono. Entra a otro edificio.

Aureliano sigue dentro de su auto y espera, siente que el tiempo pasa muy lentamente. Intenta llamar a Sofía, pero el celular no tiene saldo.

Sale del coche, no conoce la zona, de todas maneras, camina un par de cuadras y encuentra una cafetería. Pide una expreso doble para llevar, y vuelve a su automóvil.

Los cigarrillos se van acabando uno a uno, al igual que el café. Hasta que finalmente ve a Karen salir con su larga melena rubia húmeda, se acomoda un zapato y espera unos instantes que pase un taxi que viene a buscarla.

Aureliano la sigue, va nuevamente al edificio donde vive, desde allí luego de verla entrar se dirige a la casa de Sofía.

Espera un largo rato a que ella salga, resopla y mira el teléfono. Sofía no sale de su casa.

Aureliano decide volver a su apartamento. Se sienta frente a la computadora y anota todo lo que vio ese día.

Se acuesta en el sofá y duerme.

Al día siguiente se levanta revisa el guardarropas, al verlo casi vacío resopla, saca una de las dos mudas de ropa que aún le quedan limpias y la tira sobre la cama.

Voltea se agacha y saca una gran bolsa azul vacía de debajo de la cama y la llena con las prendas que cubren todo el sofá donde casi siempre duerme.

Se desnuda y pone también esa ropa dentro de la bolsa azul. Se rasca la nariz, desliza el pulgar y el índice a los costados de su boca y camina hacia el baño, se da

una ducha. Sin secarse camina hacia su habitación nuevamente, mira por la ventana, piensa que desearía que Sofía lo llame ya que él no puede hacerlo.

Enciende un cigarrillo, lo va fumando hacia el comedor donde mira la hora en su celular. Aun húmedo va hacia la cama, toma la ropa que eligió y se viste.

Sale del apartamento acomodándose la ropa, va hacia su coche y deja el teléfono en el asiento de al lado.

Maneja hacia el edificio de Karen, la ve salir a la misma hora, la vuelve a seguir, esta vez entra unos segundos después que ella y mira que el ascensor marcó el piso tres.

El portero del edificio entra, Aureliano sale sin que este ni siquiera lo mire va hacia su coche y espera. Memoriza que Karen iba con un vestido rosa y el cabello seco. Repite ese dato internamente unas cuantas veces.

Se mete en su auto y mira el celular, al ver una llamada perdida de Sofía se toma la cabeza entre ambas manos, insulta en susurros y sigue observando la puerta. Pocos segundos después suena el teléfono, el lo toma rápidamente, casi lo hace caer, pero antes de que suceda lo pone contra su mejilla y atiende.

—Sofía.

—No supe nada de ti en dos días— Le dice ella casi gritando.

—Necesito verte, no tengo dinero para cargar el celular, y quiero ir a la tintorería.

—¿No tienes saldo?

—No, por eso no te llamé ayer.

—Voy a tu casa, te llevo plata.

—No estoy en mi casa.

—¿A qué hora estarás allá?

Ve a Karen salir del edificio, escucha a Sofía repetir la pregunta un poco exaltada, intenta arrancar el coche, pero no puede.

—¡Mierda! , no te lo puedo creer.

—¿Qué pasa?— Le pregunta Sofía.

—No tengo gasolina, no vayas a casa ven para acá— le dice y luego le da la dirección. Piensa en el vestido rosa y el cabello seco, aparentemente recién planchado. Entonces susurra —Falda blanca, blusa negra, cabello húmedo.

—¿De qué hablas Aureliano?, voy para ahí.

—Si ven, hasta luego— Sofía cuelga, él resopla mirando el teléfono y dice en voz alta —Siempre sin despedirse— Se revisa los bolcillos, la guantera, mira el asiento trasero, y vuelve a acomodarse usando el

volante de tambor— ni a la cafetería puedo ir— se dice levantando la mirada.

Un taxi se frena frente al edificio, Sofía baja, mira a los lados y al ver el coche de Aureliano camina rápidamente hacia él y le golpea la ventanilla, él le hace una seña con la mano, y ella entra sentándose a su lado.

—Aquí tienes— le da un rollo de billetes.

—Muchas gracias.

—¿Qué haces aquí?, bueno, perdón no tengo porque saberlo— comenta sonrojada Sofía y mira al suelo.

—Trabajo, investigo a Karen.

—¿Karen?

—Sí, la que iba a ser tu cuñada. Creo que tiene un amante.

—En este momento está viuda, hace muy poco, pero lo está.

—Necesito ir a una estación de servicio, gasolina y cigarrillos. Espera aquí, ya te explico .

Baja del coche y va hacia la cafetería, le pregunta a la chica del mostrador donde hay una estación de servicio. Ella le indica, él va y compra cigarros y un bidón de combustible. Vuelve a la cafetería, pide un

expreso para llevar, al llegar a la puerta se gira y sonrío, pide otro para Sofía.

Va hacia el coche, abre la puerta y deja la caja con ambos vasos descartables de café sobre su asiento, sin decirle nada camina hacia la parte de atrás del auto y le pone gasolina. Se sienta junto a Sofía y cierra con fuerza el bidón que aún tiene un poco dentro y lo pone detrás.

Abre el paquete con los café y le da uno a ella sin mirarla, ella sonrío y comienza a beberlo.

—Karen hace dos días, a la misma hora va hacia el piso tres y un par de horas después sale con otra ropa y el cabello húmedo, como recién duchada.

—¿Crees que ese puede ser el motivo?

—Si ella estaba presionada por otro hombre, quizá lo mató por eso a Leandro, típico: Crimen pasional, o el otro celoso lo hizo, es muy pronto para sacar la relación a la luz.

—¿Has visto al amante en cuestión?—Aureliano niega con la cabeza y se bebe el café .

—Sale y entra sola, y en el camino habla por teléfono y se ríe casi todo el tiempo, obviamente esa llamada es previa al encuentro con el amante.

—Tú si sabes de eso— lo interrumpe y sonrío bebiendo el último sorbo del café.



—No digas estupideces, yo nunca te fui infiel, lo de Tamara fue después, sabes bien eso.

—No dije nada de que fueras fiel o no, hablo de que hueles ese tipo de cosas, eres bueno en lo que haces, por eso te busqué, no voy a hablar de Tamara ahora.

—No hay que ser muy inteligente para darse cuenta de que ahí dentro está el posible motivo— rompe el vaso descartable y lo lanza por la ventana, arranca el coche y van hacia su departamento.

Al entrar ella mira el sofá con una amplia sonrisa, vuelve la mirada hacia Aureliano que se cubre la boca con un dedo y le chista— ella ríe y se sienta sobre el sofá. El toma la bolsa azul y sale. Ella pregunta si ya viene, él la ignora, Pocos minutos después regresa.

—Fui a dejar la ropa en la lavandería .

—¿Una vez al año?

—Más o menos— responde riendo.

—Tengo que decirte algo importante que averigüé ayer— Aureliano se sienta junto a ella y asiente con la cabeza mientras enciende un cigarrillo. Ella suspira y continúa diciendo:— Fui a visitar a Gastón, no está en la cárcel, al parecer su mamá pagó fianza, Rivas logró sacarlo temporalmente, por lo menos hasta que se haga el juicio.

—El amante de Karen.

—No lo sabemos, pero pensé lo mismo, le pregunté a tía Elsa donde está Gastón y ella respondió que no tenía idea, pero como te dije, a mí el guardia me contó que la madre de Gastón y Rivas lo sacaron, sin embargo, ella se hace la tonta.

—Tenemos dos opciones, o el guardia confundió a la madre de Gastón con otra persona, porque él no sabe cómo se ve Elsa, o ella lo oculta para protegerlo y se hace la que no sabe nada.

—Yo apuesto por la segunda opción.

—Es probable. Sofía, no te pregunté algo importante ¿Quién fue que descubrió el cuerpo de Leandro?

—Elsa.

—¿Elsa?, eso no es bueno, creí que había sido tu madre.

—¿No es bueno? ¿Qué quieres decir?

—Una cleptómana fue la primera en estar en la escena del crimen.

—No creo que entres a un lugar, veas al hijo de tu hermana con un disparo en la cabeza y te pongas a robar algo.

Lo que no puedas creer, puede suceder, quizá esté equivocado, pero Elsa puede tener evidencia escondida, no por cubrir a Gastón ni siquiera a ella misma, sino por su condición.

— Es difícil que eso haya pasado.

— Todas las hipótesis sirven,

— Aureliano, tenemos que averiguar quién es el amante de Karen si es que existe.

— Si es Gastón me das una caja de cigarrillos extra.

— ¿Y si no?

— Te invito a cenar, pero comida de verdad, hecha por mí.

— Ceviche.

— Obvio— responde Aureliano largando el humo por su boca y riendo.

## Disparo certero

James ingresa al cubículo, Se quita el abrigo, se coloca los anteojos y también los auriculares. Con una gran sonrisa levanta el arma y dispara.

Observa el blanco, acomoda su postura y vuelve a disparar. Lanza una carcajada y cuando tiene la intención de dar un tercer tiro una mano le palmea el hombro distrayéndolo.

Gira la cabeza, sonrío, quita los auriculares de sus oídos dejándolos colgar del cuello y baja el arma.

—¡Rivas! ¿Cómo estás, amigo?— Saluda James, y lo abraza.

—Muy bien, pero no tan bien como usted, ya me enteré de las buenas nuevas.

—Sí, soy el nuevo candidato— comenta manteniendo su amplia sonrisa

—No pudieron encontrar uno mejor— afirma Rivas acomodándose la corbata.

—Estás siendo testigo de mis primeros pasos Rivas, voy a llegar más lejos de lo que el propio Onofre imagina.

—No lo dudo, amigo.

—Esta república va a vivir un gran cambio, soy un demócrata, el pueblo va a terminar amándome, no es lo que espera Onofre, sus fichas están puestas sobre el nombre de mi hermana.

James vuelve a colocarse los auriculares, levanta el arma y vuelve a disparar al blanco, tras una nueva carcajada deja el arma sobre una mesa blanca y también los cascos.

—Ese sí que fue un disparo certero— opina Rivas entrecerrando los ojos.

—Nunca fallo, además ganar me relaja. Estaba cansado de ser el segundo, con Leandro muerto y Gastón fuera de combate, mi hermana es un obstáculo menor.

—Estoy seguro de eso. Tengo que contarte algo muy importante— comenta Rivas abriendo su maletín y enseñándole un documento— Hace pocos días Tania arregló la salida de Gastón. No es permanente, pero por ahora anda libre.

—¿Eso me perjudica?

—No, él está por ir a juicio, no hay mucho tiempo como para que vuelva a postularse, por otra parte, su nombre está en el barro y el tuyo en alza. Lo digo por lo de tu hermana.

—¿Por lo de Karen?, me da igual, que se arregle, ella y sus secretos— responde entre risas James, guarda el arma, se quita los anteojos y da una palmada al hombro de Rivas— por otra parte, ella es la oposición, si se destapa algo de Karen, mejor para mí.

—No lo había visto por ese lado, sino por lo de que son familia.

—Si ven algo sucio de parte de mi hermana, me victimizo y quedo como un rey. Te invito a un café— Rivas asiente con la cabeza y sale del polígono tras James.

En el cubículo de al lado Aureliano sentado en el suelo con el oído pegado a la pared arquea las cejas y desliza el índice y el pulgar por los costados de su boca, mete un dedo en su oído y hace una mueca de dolor. Se levanta y los mira salir. Espera unos segundos y va hacia su coche.

Maneja hasta la casa de Sofía, ella sale revisando el bolso, saca el celular y al levantar la mirada ve el coche. Vuelve a guardar el teléfono y corre a encontrarse con él. Entra al automóvil y le da una hoja doblada.

—Estuve siguiendo a James.

—Lucas me dio esto para Gastón, él no sabe que yo desconozco el paradero de su papá.

Aureliano despliega la hoja, boquiabierto levanta las cejas y le devuelve el dibujo.

—Nunca falta la lengua.

—Estoy pensando que Lucas es nuestro principal testigo, hay algo que quiere decirnos— Confiesa Sofía que vuelve a abrir la hoja y mira nuevamente los mismos dibujos de sus padres, el corazón rojo, la lengua saliendo de Gastón y esta vez una cara a la cual le pintó una gran sonrisa roja.

—No usa más colores, solo el rojo y el negro.

—Te lo dije, el rojo es lo que importa ¿Qué supiste de James?

—Fue al polígono de tiros a practicar, allí se encontró con Rivas. Tenemos que es un buen tirador, excelente puntería como para darle justamente entre las cejas a Leandro sin darle oportunidad, pero eso no es lo más importante, en su charla con Rivas supe otros dos datos más que interesantes.

—No me hagas suspenso

—La supuesta madre que pagó para que liberaran a Gastón no fue Elsa, sino tu mamá, y efectivamente Gastón es el amante de Karen, porque a

Rivas le preocupó que la libertad de Gastón destapara secretos de la hermana de James.

—El motivo de James para matarlo puede ser que no se supiera lo de su hermana— dice casi susurrando Sofía.

—No, él dijo que no le importa su hermana, creo que le interesaba el lugar de Gastón, dijo que se cansó de ser el segundo. Siempre tuve a James a la cabeza de mis principales sospechosos, pero Karen ocupa el segundo lugar en mi podio.

—¿Por qué mamá sacaría a Gastón de prisión sin decirnos nada?

—No lo sé, pero por más ladrona que sea Elsa, no mintió, ella tampoco sabe dónde está su hijo— comenta Aureliano encendiendo un cigarrillo, hace una pausa tras comenzar a fumarlo y pregunta: ¿Crees que la gran boca roja pueda ser James?

—¿Por qué lo sería?

—Creo que la característica que más recuerdo de James es su sonora risa, esas carcajadas fuertes, puede ser que sea el modo en el que Lucas nos dice que James estuvo ahí.

—¿Ahí donde sus padres se querían y él le echaba la lengua para jugar?— pregunta Sofía con tono irónico.



—Sí, tienes razón, los corazones supongo que simbolizan el amor, pero lo que nunca falta es esa lengua.

—Exacto. Debo irme Aureliano— ella sale del coche y él le golpea la ventanilla.

—Creo que me debes los cigarrillos.

—.Aun no está todo dicho— responde Sofía entre risas, y regresa a su casa.

Aureliano sonriendo conduce. Llega a su casa abre la nevera, saca una cerveza, la abre golpeando el pico contra la mesada de la cocina ayudado de un cuchillo. Se tira en el sofá y comienza a beberla.

Estira el brazo y palpa el suelo hasta que encuentra el control remoto, enciende el televisor, y comienza a hacer zapping.

Se detiene al ver que sale una película. Su expresión se endurece, toma un trago de cerveza, respira hondo y sin dejar de ver la pantalla recuerda la tarde de febrero en la cual fue al cine a ver esa misma película.

Salía con las manos temblorosas dentro de sus bolcillos de la sala de cine. Segundos después Sofía aparecía por su espalda tomándole el brazo.

—Ya está cielo, le dejé un mensaje a mi madre para que no se preocupe. No me van a esperar hoy.

—¡Qué bueno mi amor!— exclamaba sonriente Aureliano. Sacando una de sus manos del bolsillo y tomando la de Sofía.

Así de la mano caminaron hacia la calle. La luna estaba llena. Él miró al cielo, a su coche y luego a Sofía soltándole la mano y arrodillándose frente a ella.

—¿Qué pasa?— preguntó Sofía mirando a los lados y luego a él con la voz temblorosa.

—Pasa que no puedo vivir si no te tengo, pasa que eres el amor de mi vida, pasa que todo lo que quiero es que digas que sí— Sofía se tapaba la boca con ambas manos, mientras Aureliano sacaba de su bolsillo un anillo y le preguntaba— ¿Te casas conmigo?

—Claro que si— respondía Sofía, sonriendo con los ojos humedecidos.

Aureliano apaga el televisor, se aprieta la nariz que siente algo mojada, deja la cerveza en el suelo, cierra los ojos y coloca ambas manos sobre sus sienes volviendo a abrir ambos ojos, esforzándose para no soltar una lágrima, resopla y traga saliva.

## El ojo de Tania

Lucas sale del despacho, lo sigue Farías que se dirige a Susana. Sofía va hacia Lucas, y lo toma en brazos.

—Susana, ¿Puedo llevarlo a comer un helado?—

—Claro si, no se demoren mucho. Responde Susana y va hacia la sala con Farías.

—¿Quieres helado mi amor?— Lucas asiente con la mirada sonriendo. Salen y caminan de la mano hacia una heladería. Sofía hace el pedido y saca de su bolso un lápiz negro y uno rojo, una hoja y la pone frente a Lucas, él la mira con la boca entreabierta, Sofía acaricia la hoja con ambas manos y sigue hablándole.

—Lucas, si hay alguna cosa que te gustaría que la tía supiera, aquí me lo puedes decir.

El niño tomó rápidamente el lápiz negro y dibujo un círculo, luego completó una cara, tomó el lápiz rojo y puso una cruz sobre su boca.

—Sí, yo sé que no puedes hablar— Un mozo les dejó los dos helados, y Lucas continuó dibujando. Sofía lo observaba atentamente. Sus trazos formaron a un hombre con muchas líneas rojas sobre su cabeza, y una

mujer con la sonrisa invertida y lágrimas rojas que salían de un solo ojo.

—Esto no es para papá ¿Verdad?— Lucas le respondió negando con la cabeza, y remarcó la cruz sobre su boca— ¿Esta señora con el ojo rojo es la abuela Tania?— el pequeño con una enorme sonrisa asintió con fuerza.

—¿Quién es él? ¿Tiene el cabello rojo?— Lucas negó con la cabeza y dibujó algo similar a un rayo que salía de la mano del hombre.

—Es tío Leandro —él volvió a negar— ¿James?— La respuesta fue nuevamente negativa.— ¿El abuelo Onofre?— Lucas nuevamente sonriente afirma con la mirada.

—Lucas, ¿El abuelo Onofre está furioso?— el niño le devolvió una respuesta afirmativa. Sofía tragó saliva, miró a un lado, luego a Lucas y con la voz entre cortada le preguntó casi susurrando —¿El abuelo Onofre enojado le quitó el ojo a la abuela Tania y por eso no puedes hablar?— Lucas le tomó fuerte la mano a Sofía y moviendo rápidamente su pequeña cabeza confirmó la interpretación de su tía.

—La abuela no cayó accidentalmente por la escalera, tu viste que fue Onofre que la lastimó— el niño

siguió asintiendo. Sofía le acercó el helado y él comenzó a comerlo sin mirar a su tía.

Ella abrió el bolso y comenzó a buscar, con movimientos torpes, subiendo y bajando la mirada de a ratos entre el bolso y Lucas, hasta que encontró su teléfono. Intentó discar equivocándose repetidas veces, hasta que al fin logró hacerlo

—Sofía... Respondió la soñolienta y ronca voz de Aureliano.

—Te llamo en un rato. Dijo y le colgó —¿Vamos con mamá? Puedes llevarte lo que queda de helado— Le dijo a Lucas. Ambos salieron hacia la casa.

Al llegar lo dirige hacia Susana que se maquilla frente al espejo y lo recibe con un abrazo. Sin decir nada y siendo seguida por la mirada de su cuñada Sofía va a su dormitorio y se lanza sobre la cama. Llora largo rato en silencio.

El teléfono suena, ella lo ignora. Cuando logra calmarse lo mira y tiene cuatro llamadas perdidas de Aureliano entonces decide discar.

—Sofía ¿Qué pasó?

—El ojo de mi madre.

—¿Perdió el otro?— preguntó casi gritando Aureliano.

—No, no es eso, los dibujos de Lucas, él me lo contó, mi padre le sacó el ojo. Tengo que ir para ahí, No puedo más— cuelga y baja las escaleras casi corriendo. Del mismo modo llega a la esquina de su casa y mira a los lados buscando un taxi.

Se toma la cabeza con ambas manos, y llora a gritos. El coche de Aureliano llega donde ella, él se baja y abre los brazos. Sofía va corriendo hacia él con el asa del bolso pendiendo de su mano, y lo abraza.

.¿Estás segura?

—Totalmente, se lo dije con detalles y él lo confirmó. No sé cómo fue pero mi padre lo hizo. No solo daño a mi mamá sino que Lucas no puede superarlo, no puede hablar porque vio eso, tan horrible, él vio cuando le sacaron el ojo a su abuelita— Dice Sofía en voz alta entre sollozos.

—Tranquila, ese Farías es un inútil entonces.

—Parece.

—¿Y si Leandro se enteró y por eso tu papá lo mató?

—Es posible— respondió separándose de Aureliano y secando sus lágrimas

—¿No le preguntaste que significa la lengua?

—El solo responde sí o no, y con lo que me contó no pude hacer mucho más.

—Entiendo.

Susana guarda el maquillaje en su pequeña cartera dorada. Onofre se sienta frente a ella sonriendo.

—¿Qué le pasa a Sofía?

—No sé Susana, ¿Por qué lo dices?

—Fue a comer un helado con mi hijo y volvió trastornada, salió para la calle como loca.

—Últimamente se la pasa en la calle. Debe seguir afectada por lo del hermano— Opina Onofre apretando los labios y mirando a los ojos a Susana.

—No creo que haya sido algún problema con Lucas, porque él vino muy feliz, hacía mucho no lo veía así.

—Puede ser la persona esa con la que se anda encontrando— Opina Onofre

—¿Tiene un novio?

—No sé. Escaché a Tania decirle a Elsa sobre un amigo con el que sale Sofía.

—Está bien eso, ya lleva separada del delincuente mugriento ese hace años.

—Ni me hables, cuando reaccionó tanto para mí como para toda la familia fue un alivio. Llegar a casarse con un personaje como ese, nada más Sofía.

—Se decía policía, investigador privado y no sé cuantas cosas más. Nunca lo vi salir de la casa, es más nunca lo vi limpio.

—Ella nunca fue como tu marido, o Leandro.

—Creo que Sofía nunca comprendió que lugar tiene en el mundo. Debería manejarse a otro nivel—  
Opina Susana mirándose las uñas.

—Eso decimos siempre con su madre.

—Ella salió a Elsa— Dice Susana en tono despectivo.

James entra a la sala con una amplia sonrisa, estrecha la mano con Onofre y toma la de Susana besándole a penas los dedos.

—Estás radiante, como siempre. Cuidado, Onofre, que la puerta estaba abierta. Sé que no te gusta que veamos a tu servidumbre, pero necesitarías a alguien que controle eso.

—Sofía la dejo así seguramente.

—Aquí las mucamas limpian cuando no las vemos, y la cocina es de Tania. No me gusta involucrar mucho a mi familia con extraños.



— Como diga señor— exclama entre risas James.

Aureliano parado frente a la cama observa a Sofía dormir, se quita la camisa y la cubre con ella. Va hacia el sofá y encuentra su botella a medio tomar junto a este. La levanta del suelo y va hacia el baño, tira el contenido de la botella por el inodoro, vuelve al sofá y se recuesta mirando el techo.

## El amante desenmascarado

El sol entra por la ventana del apartamento de Aureliano. Los ojos de Sofía luchan entre despertar y negarse a hacerlo. Intenta cubrirse el rostro con una mano y siente que algo se resbala por su hombro. Se sienta y toma la camisa a cuadros que cayó a su espalda, notando que la cubría sonreír la toma y la apretar contra su cara para sentir su aroma.

Vuelve dejarla sobre la cama y camina descalza hacia el sofá.

Aureliano duerme. Ella se sienta en una silla frente al escritorio que lleva el ordenador encima y silenciosamente lo observa unos minutos hasta que él despierta.

—Son más de las diez.

—Buenos días, ¿Hace mucho que esperas ahí?

—No— responde sonriendo Sofía.

—Tenemos que ir al edificio donde Karen se ve con Gastón para comprobar eso.

—Sí, está bien, no quise tocar tu cocina, por eso no hay desayuno.

—Igual no tiene nada más que café— dice Aureliano sentándose y bostezando.

—Luego de almorzar vamos.

—Sí, ¿Llamamos a los de la comida china?

—Sí, porque al parecer perdí el cebiche— responde arqueando las cejas y afirmando con la cabeza Sofía.

—Lo más importante no es comprobar lo obvio que es la relación entre Gastón y Karen, sino intentar escucharlos.

—¿Vamos a escuchar a un par tener sexo? ¿De qué nos sirve para el caso?— Pregunta Sofía abriendo los ojos de par en par.

—Sofía, se que te gustaría, pero lamento desilusionarte— se levanta y le da un par de palmadas suaves sobre la cabeza a ella— La idea es escuchar antes y después por si hay algún dato relevante en sus charlas.

Aureliano entra al baño, se moja la cara, y mira hacia la ducha. Recuerda que tiene que ir a la lavandería y resopla.

—¿Puedo ducharme aquí?— Pregunta gritando desde la otra habitación Sofía.

—¿Conmigo?— Le grita como respuesta, con una gran sonrisa.

—En serio Aureliano, ¿Puedo?

El sale y se para junto a ella, que sigue en la misma silla.

—Claro, pero no tengo ropa de mujer, no vas a poder cambiarte, yo tengo que ir a la lavandería, pero quizá cuando vayamos a ver a Karen, pase por ahí.

—Mejor me aguanto hasta llegar a casa— balbucea Sofía.

—¿Llamamos a los chinos?— pregunta encogiéndose de hombros.

—No, pasamos por la comida y vamos andando así no se nos escapa nada.

Ambos salen, van al coche, pasan por la lavandería Aureliano baja y levanta su bolso azul repleto de ropa limpia. Lo deja sobre el asiento de atrás. Sofía camina un poco más, va al restaurant chino, pide el almuerzo para llevar y ambos continúan su viaje hacia el edificio.

Al llegar Aureliano toma unas cuantas facturas y papeles de dentro de la guantera, su encendedor, y sin explicarle nada a Sofía que le pregunta varias veces para que lleva eso, bajan y en una maceta al lado de la puerta principal del edificio él junta los papeles y los enciende.

El portero sale a mirar, aparecen algunos vecinos y sin ser vistos ellos entran al edificio. Suben al piso tres

y ven que hay solo dos departamentos. Se miran y se ocultan detrás de unas plantas altas que adornan.

—No te muevas mucho Sofía, el espacio es reducido— le susurra Aureliano en el oído.

—No creo que podamos escuchar nada desde aquí.

—Ya voy a pensar en algo— le dice mirando cada detalle de la pequeña habitación frente a las puertas.

—De casualidad que vimos esta planta sino, no sé qué hacíamos.

—Esta planta no es suficiente — La toma del brazo y la lleva casi a rastras a una tercer puerta, la abren y ven las escaleras.

—¿Y si sube por aquí?

—La vez que vi que venía a este piso fue en ascensor.

—¿Y si alguien sube?

—Basta, ya estamos en esto, si nos descubren pensamos en algo, de momento nos quedamos aquí, tenemos una vista excelente hacia ambas puertas, y estamos casi a oscuras, es una buena posición.

—¿Cuál de los dos será el de Gastón?

Se abre la puerta del apartamento 301, sale una joven embarazada, espera unos segundos, tras ella un

hombre alto cierra la puerta y le toma la mano, ambos van al ascensor.

—302— dicen casi susurrando Aureliano y Sofía al mismo tiempo mirándose a los ojos, y volviendo a ver hacia la puerta.

Ambos bajan un par de escalones para esconderse un poco más. Escuchan pasos. Aureliano baja un poco más y ve a un hombre mayor dejar el 202.

Respira hondo y asintiendo con una leve sonrisa y la mano levantada intenta calmar los nervios de Sofía que lo mira con los ojos abiertos de par en par, y respira hondo.

Al escuchar que el ascensor sube Aureliano coloca sus mano en el estómago de Sofía pegándola a su cuerpo y le chista en el oído. Ella sin mirarlo afirma con la cabeza.

Se abre la puerta del ascensor. Aparece Karen con el celular en la mano.

—Ya abre amor, estoy en aquí, ya solucionaron el pequeño incendio— Mete el teléfono en la cartera, y se acomoda el cabello con las manos.

Se abre la puerta de la 302. Sofía abre la boca, Aureliano sube la mano del estómago hacia el rostro de ella evitando que emita algún sonido.

Onofre sale con una enorme sonrisa, y la camisa entreabierta.

Besa apasionadamente a Karen, ambos entran y se escucha la llave en la puerta.

Aureliano suelta a Karen que tiembla y lo mira sin cerrar la boca.

—No era Gastón— comenta, y ella niega con la cabeza. Bajan un piso por las escaleras y para los otros dos toman el ascensor. Sin que el portero siquiera los mire salen del edificio y van hacia el coche.

—Karen tiene un amante efectivamente— comenta Sofía con la misma expresión que tenía en la escalera.

—No sé qué decirte Sofía, me jugaba la vida que era Gastón.

—Estoy descubriendo cosas horribles de mi padre, quizá él mató a mi hermano porque compartían a Karen.

—Puede ser.

Aureliano comienza a conducir y ambos van en silencio todo el camino hasta llegar a la casa de él. Se sientan a la mesa con los paquetes de comida china.

—Esto ya debe estar frío.

—Tengo microondas, pero hace meses no lo lavo— dice Aureliano rascándose la cabeza.

—No, así está bien— le dice Sofía abriendo las cajas.



## Las razones de Tania

Tania sentada frente al espejo se acomoda el parche que cubre la falta de su ojo. Se recoge los risos rubios, y se perfuma.

Sofía golpea la puerta de su dormitorio tras haber mirado el reloj de pared. Sabe bien que su madre se hallará a solas. Ella dice desde dentro que está abierto y puede pasar.

Sofía entra y se sienta sobre la cama de su mamá y respira hondo.

—¿Problemas con tu nueva conquista?—  
Pregunta Tania sentándose junto a Sofía.

—No sé de qué hablas.

—Desapareces durante muchas horas, y comentaste que irías a comer con un amigo que confesaste era atractivo.

—Eso te lo respondí a modo de broma mamá, tengo que hacerte una pregunta muy seria.

—¿Sobre tu amigo?

—No, sobre ti, ¿Puede ser que no haya sido una caída por la escalera lo que hizo que perdieras el ojo?

Tania respira hondo, y no responde por varios minutos. Sofía no aparta su mirada del rostro inexpresivo de su madre.

—Prefiero no hablar de eso hija— Sofía con esta respuesta, confirma que Lucas dijo la verdad, se para, le besa la frente a su madre y sale de la habitación.

Tania vuelve a sentarse frente al espejo, se quita el parche, muerde sus labios, y luego se acaricia la mejilla izquierda, sin dejar de ver su reflejo.

Recuerda que esa noche Onofre entró al dormitorio cuando ella se preparaba para dormir. Olfía a tabaco y perfume barato de mujer mezclado con ron.

—Te pido por favor que te bañes antes de meterte en mi cama.

—Lo hice antes de salir.

—Onofre, me da igual dónde estabas, lo que quiero es que te quites esa peste de encima— decía Tania apretándose la nariz y mirándolo de pies a cabeza.

—Te doy asco, ahora te doy asco, la señora quiere que este impecable para meterme en su cama, porque así lo dijo que la cama era suya— Dice Onofre subiendo el tono.

—Por favor, Onofre, no hagas un escándalo, Lucas duerme en la habitación de al lado.

—El niño está bien, no te preocupes por él.

—Me preocupo por el tono de tu voz que puede hacerlo despertar, luego Susana tiene que hacerlo dormir nuevamente.

—¿Hace otra cosa Susana? No, es igualita a ti, por eso tu sobrino la eligió, las mujeres parásito son la debilidad de los hombres de esta familia.

—Basta Onofre.

—No puedo meterme en su cama— fue hacia Tania y la tomó fuerte del cabello, ella intentó contener el grito ahogándolo. Onofre le levantó el camisón y metió una mano con fuerza entre sus piernas.

—Por favor Onofre, vas a despertar al niño de Gastón.

—No puedo meterme en su cama me dijo, pero puedo meterme en su sofá— le susurró al oído, le soltó el cabello, subió la otra mano y la tomó fuerte de la cintura lanzándola sobre el sofá. Se quitó la camisa, y desprendió el cierre de su pantalón.

—Onofre, no hagas esto de nuevo, no me gustan las cosas así, por favor— Suplicaba Tania entre lágrimas. Onofre intentó quitarle la ropa, ella luchó para mantenerla puesta entonces él le dio un cachetazo.

Ella haciendo fuerza con las piernas logró salir del sofá. Onofre volvió a tomarla del cabello mientras ella lloraba.

—¿Cómo no puedo meterme en su cama?

—Métete donde quieras— gritó ella con el rostro empapado en lágrimas. Él sin soltarle el cabello la empujó con fuerza haciendo que su rostro se golpeará con la esquina de la mesita de noche. Ella cayó y tras un estremecedor grito se levantó dejando el suelo ensangrentado. Salió de la habitación tambaleándose mientras él miraba paralizado la sangre.

Al llegar a la escalera Tania se torció un tobillo y rodó hacia abajo perdiendo consciencia.

Onofre fue al baño, mojó una toalla y limpió la sangre del dormitorio. Lavó la toalla y la dejó colgada sobre la mampara de la ducha. Sin salir ni por un segundo de la habitación se acostó en silencio.

Tania se vuelve a acomodar el parche. Se levanta y va hacia el dormitorio de Sofía. Esta vistiendo pijamas acomoda su cama para acostarse.

—Hija— susurra parada en la puerta abierta de Sofía.

—¿Qué pasa mami?

—¿Cómo supiste que no fue en la escalera?

Sofía camina hacia ella y la abraza en silencio unos segundos, la invita a pasar y tomándole ambas manos le responde.

—Entonces fue papá c— Tania asiente con la cabeza y se le escapa una lágrima

—No sé cómo lo supiste.

—Ni yo porque lo ocultaste.

—Vergüenza, además un escándalo domestico podría molestar en el futuro como gobernadores para Leandro y Gastón.

—¿Esa fue la única vez que te agredió?

—No, pero fue la última.

Sofía abraza a su madre que solloza temblorosa.

—¿Por qué liberaste a Gastón?— Pregunta Sofía susurrando.

—No entiendo cómo te enteras de absolutamente todo— Dice Tania apartándose un poco de su hija y apretándose la nariz humedecida.

—Al parecer ni tía Elsa sabe dónde está.

—Elsa no, no lo sabe, yo tengo mis razones, además estoy casi segura de que él no mató a Leandro.

—Presiento lo mismo.

—Si te digo donde esta Gastón, ¿Me dirás quién es tu amigo misterioso?

—No, porque no te va a gustar.

—Estoy segura de poder adivinarlo— Opina Tania, Sofía le cubre la boca con su mano, sonrío y mira al suelo.

—Si no quieres decirme donde está Gastón de todos modos lo veré en el juicio.

—¿Por qué no te olvidas de los niveles sociales, de los nombres, del status?

—No entiendo esa pregunta— Responde Sofía con las cejas arqueadas.

—¿Por qué no vas ahora mismo a ese barrio sucio y húmedo y le dices la verdad?

— Sigo sin comprenderte mamá.

—Ve a ahora mismo antes de llegar a vivir de mentiras con los que llamamos la gente bien y dile que no puedes superar tu decisión, dile que es el amor de tu vida, no hagas lo que yo hice.

—No tengo idea de lo que estás diciendo— insiste Sofía, aprieta los labios y se le humeen los ojos .

—Sé, o por lo menos imagino, que el amigo misterios con el que te escapabas cada pocos días es Aureliano.

—Estamos en un proyecto juntos— comenta Sofía tras tragar saliva.

—No sé qué excusa usarás. No quiero que un día enfrentes a una hija a la que debas decirle que tienes tus razones para vivir mal— Tania voltea y sale del dormitorio, Sofía resopla y se deja caer sobre su cama.

## **¿Por qué se debe odiar a un ex?**

Aureliano entra a su departamento con varias bolsas del supermercado. Coloca sobre la mesada de la cocina algunas cosas, otras dentro de la nevera.

Entra al baño, saca una escoba y barre. Junta la basura, sale y la tira en un contenedor. Tiende la cama, limpia la mesa y un poco el sofá.

Respira hondo al ver que los muebles tienen bastante polvo. Va al último cajón de su ropero y saca una camisa vieja, la rompe y comienza a limpiar los muebles.

De dentro de las bolsas de supermercado que dejó en la mesada saca un perfumador de ambiente y va esparciéndolo por toda la casa.

Vuelve al baño guarda la escoba, se lava las manos vuelve a su dormitorio y guarda la camisa rota donde estaba.

Elije unos jeans, una camisa a cuadros negra y gris, busca unos segundos más y encuentra ropa interior negra.

Se desnuda dejando la ropa tirada en el suelo frente a la cama. Va hacia el baño con la muda elegida en mano, la cuelga sobre una toalla y se ducha. Al salir pone



la ropa sobre la tapa del inodoro, saca la toalla, se seca, luego se viste y se perfuma.

Va hacia su pieza nuevamente, pone la ropa sucia dentro del cajón que está la camisa rota.

Toma su celular que se encuentra al lado del ordenador, envía un mensaje, espera unos segundos, recibe la respuesta y con una sonrisa camina hacia la cocina, acomoda las ultimas bolsas y comienza a preparar el almuerzo.

Cuando está casi por terminar va hacia la ventana de su dormitorio y la abre de par en par, vuelve a la cocina y escucha el timbre.

—Sofía— Dice abriendo la puerta

—Demoré un momento, es que fui por esto—  
Comenta ella enseñándole una botella de vino y entrando.

—Perfecto

—¡Santo Dios! Creo que me equivoque de lugar— dice cuando ve como luce el departamento

—No, es que de vez en cuando hay que hacerlo.

—No imaginaba que sabías como se limpia—  
Deja la botella sobre la mesa y boquiabierta le sonríe.

—Soy una caja de misterios— le comenta Aureliano y comienza a preparar la mesa.

—Honestamente es un horror haber ganado este almuerzo.

—En especial porque apostamos una cena y me cambiaste la hora.

—Lo digo porque hubiera preferido encontrar a Gastón y no a mi padre.

—Lo sé, estaba seguro de que ganaba los cigarrillos.

—La verdad, yo también, ¿Sabes que descubrí que Lucas no miente?

—¿Hablaste con tu madre por lo del dibujo del ojo?— Preguntó sentándose frente a ella.

—Confirmó todo.

—Hay que ver el modo para que Lucas nos explique lo de la lengua.

—Estoy de acuerdo— exclama prueba la comida, apretando los labios y mirando al techo opina —Te superas en esto siempre.

—¿La receta?— Ella asiente con la cabeza— Gracias, pero es la misma de toda la vida— le aclara Aureliano entre risas mientras abre el vino.

—Antes de que lo olvide— dice Sofía y saca un rollo de dinero de dentro de su bolsa dejándola junto a la computadora.

—Gracias, intentemos tomarnos el día libre—  
sugiere Aureliano, y sirve las copas.

—No te prometo que pueda evitar totalmente el tema, pero haré el intento.

—El caso no me molesta, pero siento que todo lo que se ha ido descubriendo de Onofre te duele.

—Es mi papá.

—¿Nunca te preguntaste quien es el papá de Gastón?

—Prefiero no hacerlo, cuando volví a verte y te hablé del caso dijiste que Gastón no es mi hermano, sin embargo, yo siempre tuve dudas al respecto, ahora más que nunca.

—Últimamente yo también.

—Me siento como Luke Skywalker— comenta entre risas.

—Hablando de eso, el otro día vi una escena de la película que fuimos a ver cuando éramos novios, casi el final, pero no recuerdo el nombre.

—¿La noche que me pediste matrimonio?

—Esa, incluso luego busqué un poco, pero no pude encontrarla.

—No recuerdo bien el nombre, era una comedia romántica— Dice pensativa Sofía y agrega— Algo como

motivos para odiarte o la razón porque te odio, ay soy muy mala para los títulos.

—Ahora recuerdo un poco más. Perfecta para nosotros.

—No te odio Aureliano.

— La ley de los ex dice que hay que odiarse.

—Es mentira, eso no existe— dice Sofía tras una carcajada— ¿Por qué se debe odiar a un ex?

—No lo sé, es como eso de que si tu mejor amigo odia a alguien debes odiarlo.

—Eso es diferente, es complicidad.

—Son como leyes, aunque no estén escritas, fingir que se tiene una familia feliz en navidad, odiar a quien odia tu amigo, hacer caras tiernas a un bebé anquen sea feo, decirle a una embarazada que el nombre que eligió para su hijo es hermoso aunque apeste, y odiar a tu ex — explica Aureliano mientras cuenta con sus dedos

—No es verdad, yo no le hago caras tiernas a todos los bebés.

—Deberías pagar por ello, hay que hacer caras tiernas, sino eres una insensible inadaptada.

—Pues eso soy.

—Yo también quebranté una de esas leyes— comenta Aureliano levantándose y yendo al escritorio. Abre un cajón y saca una bandita negra para atar el cabello, se sienta en el sofá y apretando con esta su pulgar y el índice abre y cierra la mano frente a su rostro sonriente. Sofía se sienta a su lado y le quita la bandita.

—Eso es mío.

—Sí, la ley dice que quemes o tires todo lo que era de tu ex, pero siempre me quede con esa cosa.

—Eso es un robo— dice poniéndose la goma de pelo a modo de pulsera.

—Para nada, la perdiste y la encontré.

—Sabías que era mía y no la devolviste, es robo.

—¿Me odias?— Pregunta Aureliano recostándose en el sofá.

—No— responde Sofía acomodando su nueva pulsera con las cejas arqueadas.

—Con eso rompes las reglas así que dame mi bandita— le toma el brazo y ella se lo niega alejándolo de él. Aureliano continúa intentando quitarle la pulsera, ella se recuesta sobre el sofá levantando el brazo, él estira el suyo pegando su pecho al de Sofía y le quita la gomita.

—No, no se vale, es mía— dice entre risas Sofía, sube la mirada y él coloca el objeto en su puño cerrado y le sonrío. Ella rápidamente coloca ambas manos a los lados de la nuca de Aureliano, sube hacia él y lo besa en la boca.

Aureliano suelta la banda dejándola caer al lado del sofá, la mira en silencio a los ojos, vuelve a besarla larga y apasionadamente. Sofía baja las manos y comienza a desprenderle la camisa. Él la ayuda y se la quita.

Aureliano se levanta y la jala de las manos haciendo que ella se pare. Pone ambas manos detrás de los muslos de Sofía y ella salta abrazándolo con las piernas volviendo a besarlo.

Él camina de ese modo hacia su dormitorio y la hace caer sobre la cama. Ella se quita su blusa blanca. Aureliano la besa entre los pechos, ella baja las manos intentando quitarle el cinturón. Él se lo desprende y sin dejar de mirarla fijamente se desnuda. Le sube la falda negra a Sofía y le rompe el costado de su ropa interior.

—Tampoco te odio— Le susurra al oído y le muerde suavemente la oreja. Ella lo aprieta contra su cuerpo, Lo abraza con una de sus piernas y busca con su boca los labios de Aureliano.

Él le sube la otra pierna con su mano, y le hace el amor con la misma intensidad que venía imaginándolo desde que se volvieron a ver.

Aureliano desnudo mira por la ventana y fuma. Sofía se viste en silencio y va hacia el comedor. Toma su cartera y coloca dentro de ella su ropa rota. El voltea a mirar como ella sale.

—Siempre sin despedirse— susurra, vuelve la mirada a la ventana y la mira parar un taxi e irse mientras él sigue fumando.

Escucha su ringtone y camina hacia el ordenador, rompe el cigarrillo en el cenicero que está sobre el escritorio, mira la pantalla y lee un mensaje de Sofía que dice: “por eso existe esa ley”, él muerde sus labios y se ríe.

Ella fijándose que el chofer no la mire hace una pelota dentro de su mano con la ropa interior rota y la lanza por la ventana.

## El baúl de los tesoros

Elsa sube las escaleras rápidamente, se acomoda los anteojos y entra a su dormitorio tras mirar para ambos lados antes de abrir la puerta que deja entrecerrada.

Sofía la observa sin que Elsa se percate.

Va detrás de ella y se para a mirarla por la hendidura que Elsa dejó.

Ve que su tía saca de abajo de su cama un pequeño baúl, y coloca dentro dos esmaltes de uñas que saca de su bolso.

Sofía recuerda a Susana pintándose sentada en el sofá y reconoce los esmaltes. Da un paso hacia atrás y frunce el ceño. Piensa en las palabras de Aureliano cuando ella le informó sobre quien encontró el cuerpo de Leandro y va silenciosamente hacia su dormitorio.

Se encierra con llave y se sienta en el suelo apoyando su espalda contra la cama. Llama repetidas veces a Aureliano, hasta que él responde.

—Sofía.

—¿Dónde estabas?

—Gastando algunos billetes de los que me dejaste ¿Me echabas de menos?



—No, es que vi algo interesante.

—¿Sobre el caso?

—No sé, pero vi que tía Elsa guarda un baúl de cosas debajo de la cama ¿Recuerdas que dijiste que quizá ella robó algo antes de avisar que Leandro estaba muerto?

—¿Cómo podemos saber si algo de lo que está en ese baúl es evidencia?

—Hay que robar el baúl de sus tesoros.

—Lo único que vamos a saber es, tal vez, a quien le robó algo, pero no vamos a saber si fue ese día.

—¿Crees que no nos puede ayudar para nada tenerlo?

—Se me ocurre algo, tienes que averiguar que le está faltando a cada uno de los miembros de tu familia, si esas cosas están ahí, ella se las robó sino pudo haberlas perdido el asesino.

¿Y si Elsa se quedó con algo de la escena del crimen?

—Ahí no tenemos nada salvo que la presionemos de algún modo para que diga si saco algo de ahí ese día.

—¿Ayudará tener de rehén al baúl?

—No lo sé de momento no parece útil lo del baúl, pero tampoco hay que descartarlo.

—De todos modos, por lo menos ya sabemos dónde están las cosas que roba

—Quizá sea un dato importante.

Golpean la puerta. Sofía cuelga el teléfono y lo deja sobre la cama. Este vuelve a sonar, pero ella lo ignora—.

Lucas con una hoja en la mano la espera sonriente.

—Mi amor, ¿Es para papá?— El niño mega con la cabeza, ella despliega la hoja y ve el dibujo de una mujer, junto a ella un niño y un triángulo. Sobre el triángulo una nube y entre ellos un gran corazón rojo.

—A ver si entiendo, es la tía, tú, esto es un helado y nuestro amor— él afirma con la cabeza, Sofía l abraza con fuerza y le besa una mejilla —Dime algo Lucas ¿Esto qué es?— agrega sacando de su bolso el segundo dibujo que él le dio —¿La lengua de papá?— El pequeño responde negando con la cabeza y Susana grita su nombre. El ve hacia el costado y se va junto a su madre. Sofía frunce el ceño y guarda ambos dibujos en su bolso.

Corre hacia el teléfono, ve un mensaje que dice: “Siempre sin despedirse” y decide no llamarlo.

Sale de su cuarto y baja las escaleras, ve a James y a Onofre despedirse con un apretón de manos.

Susana pasa de la mano de Lucas al lado de James cuando Sofía se aproxima. Este la saluda con un guiño y Susana sonríe.

—Nos vemos Sofía— le dice James con su característica amplia sonrisa y se va.

—No sabía que teníamos visitas.

—Nunca estás Sofía. ¿Cómo vas a saber algo?— le dice Onofre sirviéndose un whisky.

—Deje a su hija suegro, que parece que al fin está saliendo a la vida luego de la separación, tiene un candidato— comenta Susana sentándose en el sofá y subiéndolo a Lucas sobre sus piernas— comenta Susana fingiendo que es la primera vez que lo habla con Onofre.

—¿Es verdad eso Sofía?

—No, salgo para despejarme, tengo a Gastón acusado de homicidio y a mi hermano muerto, trato de no pensar.

—Le dijiste a Tania que irías a comer con un amigo hace poco, yo lo escuché—Insiste Susana.

—Ese comentario fue para que no molestaran más, sigo sola, la que no está soltera pero no sabe nada del marido es otra.

—Gastón hizo algo terrible, prefiero mantenerme alejada de momento— interrumpe Susana y abraza al niño.

—Me alegra que estés sola, porque si no tienes un candidato, yo si tengo uno para ti— dice Onofre sentándose junto a Susana y bebiendo.

—No necesito a nadie— exclama Sofía en voz baja, mira al suelo y luego a su madre que viene bajando las escaleras.

—Aún es muy joven, ya rehará su vida— Opina Tania que se acerca a su hija y le acaricia el cabello agregando — vamos a tu cuarto tengo algo para ti.

Ambas suben mientras escuchan a Susana y Onofre hablar en susurros. Entran al cuarto y Tania cierra la puerta cuidadosamente.

—No te quiero ver con ese hombre mi niña.

—¿Aureliano?— pregunta ella con la voz temblorosa.

—No, no te quiero ver con James, tu padre te quiere con James, no me da confianza, hasta algo de miedo me hace sentir. Su sonrisa falsa permanente, la afinidad con Susana y Onofre, el hecho de que sustituya a Gastón como candidato a gobernador, y que, como te dije antes, no quiero que repitas mi vida.

—¿James? Debes estar loca mamá, casi no lo conozco y ni siquiera me cae bien.

—Tu padre fue, entre otras cosas, una gran influencia para que te divorciaras, no quiero que también lo sea para elegirte un nuevo esposo.

—Eso no va a pasar mami, tranquila.

Sofía abraza a su madre y le acaricia el cabello.

—Eso espero mi pequeña.

—mamá, ¿sabías que tía Elsa tiene un baúl donde guarda sus tesoros?

—Sigue robando entonces.

—La vi, ¿Crees que lo de ella no tenga solución?

—Ya no lo sé.

—¿Crees que sería capaz de robar algo del despacho el día que encontró a Leandro?

—No, estaba como loca gritando, su estado anímico no se lo hubiera permitido, pero no lo sé. Fue horrible para todos. Comenta mirando para abajo y suspirando —Nunca pensé que vería a uno de mis bebés morir antes que yo.

El teléfono suena, Sofía lo mira en silencio. Tania la suelta y sonrío.

—Luego atiendo mamá.

—No, ya voy a bajar, debo hacer la cena, no lo hagas esperar tanto, bastante tiempo lo castigaste por nada— le dice Tania y sale del dormitorio. Sofía se sienta en la cama y ve que hay una llamada perdida de Aureliano, entonces se la devuelve

—Sofía.

—Iba a llamarte, hablé con Lucas y lo único que me dijo fue que esa no era la lengua de su papá.

—Eso es algo, ¿Aun siguen con la regla de no ver al personal de limpieza nunca en tu casa?

—Sí, es no va a cambiar.

—¿Tienes idea de por qué es eso?

—No.

—Porque no tienen.

—¿No tenemos?

—Tu personal de limpieza es Tania y Elsa.

—¿Cómo lo sabes?

—Estos días me he encargado en secreto de investigar quién es el padre de Gastón, y averigüe más de lo que te puedes imaginar.

—Dímelo.

—No, es que es muy delicado el tema, creo que te puedes desmoronar cuando te enteres.

—¿Es mi papá?

—No— responde Cortante Aureliano.

—¿Nos vemos en el restaurant de comida china?

—¿Qué hay de mi casa?

—Prefiero el restaurant.

—¿Tienes miedo?

—No.

—Prometo que vamos a hablar solo de trabajo.

—Voy para ahí, pero luego vemos si nos quedamos en tu casa.

—Como quieras.

Sofía cuelga y siente que su corazón late con fuerza— Las rodillas le tiemblan. Pide un taxi y sale.

Susana la mira por la ventana y resopla apequenado las cejas.

## La baldosa

Sofía golpea la puerta, Aureliano le abre y voltea sin mirarla. Ella camina hacia el sofá se sienta y él enciende un cigarrillo, mueve un poco la pantalla de su computadora para que ella la pueda ver bien y se acomoda frente a la pantalla sin dejar de fumar.

—Entre las cosas que averigüé de tu madre, porque como a todos la pusimos en lista de sospechosos busqué donde vivió antes de casarse con tu padre. Fui y se trataba de un barrio residencial, una casa hermosa, y honestamente mi poder de seducción se encargó de lo demás.

—Prefiero no entender, sigue.

—Fui, y me encontré con una mucama de poco más de treinta años, le pregunté si sabía de la familia anterior, al principio no me quiso hablar demasiado, pero insistí, sonrisa va, chiste viene y comenzó a darme una información que te puede poner los vellos de punta.

—Dijiste que Onofre no es el padre de Gastón.

—Lo digo y lo sostengo. Según esta chica allí vivía una pareja de muy buen nivel económico y social. Dos hijas una rubia, la otra pelirroja. La rubia se enamoró de alguien de servicio, no entendí mucho si en esa época



era jardinero y ahora es chofer o es al revés, bueno, el punto es que la comprometieron con el hijo del gobernador y la casaron, pero esta joven rubia ya estaba embarazada, se tomó casi un año de viaje con su hermana a modo de despedida de soltera. En ese viaje se supone que la pelirroja tuvo un hijo, pero eso es mentira, la rubia viajó ya con Gastón en su vientre.

—No puede ser— Aureliano se levanta y se sienta junto a ella tomándole ambos brazos mientras ella tiembla y niega con la cabeza.

—Según la mucama, su papá es el padre del hijo de la rubia, la otra no tiene hijos.

—Mamá es la madre de Gastón.

—Y Gastón es hermano de la actual mucama de esa casa, por eso cuando se liberó a Gastón el guardia dijo que su madre lo había venido a buscar, porque Elsa no es su madre.

—¿Gastón lo sabe?

—No. Según la mujer que habló conmigo él intentó acercarse a Gastón, pero siempre le dijeron que ese no era su hijo sino de Elsa con un desconocido con el cual tuvo un romance en el viaje.

—¿Cómo saben ellos que esa historia es falsa?

—Porque antes de todo esto tu madre ya le había dicho a el padre de Gastón que este iba a nacer, pero luego inventaron todo eso y ella simplemente lo negó, dijo haberse equivocado creyendo que estaba encinta, pero no.

—Leandro y yo somos hijos de Onofre

—Sí, ustedes si.

—¿Y qué tiene que ver todo esto con que mi padre no quiere sirvientes? Él no lo sabe.

—Lo sabe, cuando el padre de Gastón lo buscó, también habló con Onofre, aparentemente la relación entre ellos se hizo bastante violenta luego de que supo la verdad. Hasta el punto máximo cuando se le fue de las manos y le quitó un ojo.

—Ella me dijo hace poco que no quiere su vida para mí, y que él la agredía mucho, pero estas agresiones habían parado tras el supuesto accidente de la escalera.

—Deduzco yo que tu padre se asustó cuando pasó eso y fue lo que freno su violencia.

—Mi familia es un horror, sin Leandro muerto jamás hubiera sabido algo así, mejor me voy

—Te llevo, te ves muy pálida, sabía que iba a ser muy difícil digerir todo esto para ti, es natural.

Aureliano va hacia el auto tomándole el brazo, ella sin pestañear camina a su lado. Suben al coche y van en silencio hasta la esquina de la casa de ella.

Sofía abre la puerta, mira a la calle y voltea hacia él. En un movimiento brusco coloca sus piernas a los lados de Aureliano que la mira boquiabierto.

Sentándose casi sobre el volante. Entrelaza sus dedos con el cabello de él y lo besa con tanta agresividad, que parece dominada más por la ira que por la pasión. Baja la mano y la mete dentro del pantalón de él.

—¿Qué te pasa Sofía?— Pregunta Aureliano con la respiración agitada.

—Quítame el vestido— Le responde, él lo hace. Ella baja el cierre del pantalón de él y con los ojos cerrados le hace el amor violentamente. Luego vuelve al asiento de al lado, se pone el vestido y sale.

Aureliano con el cabello desordenado, la camisa abierta y el cierre bajo mira para los lados acomodándose el jean con la boca abierta y la respiración agitada. Se mira al espejo y se peina con las manos.

Conduce sin cambiar la expresión hasta su casa. El teléfono suena, pero él no lo responde.

Al llegar mira que tiene un mensaje de Sofía que dice: “Discúlpame”.

Ignorándolo, se acuesta en el sofá y comienza a reírse a solas tapándose la cara con ambas manos.

Sofía entra al baño de su casa, baja la tapa del inodoro y se sienta, mira el teléfono esperando que Aureliano responda, pero no sucede.

Se para y escucha un sonido que le llama la atención. Baja la mirada y nota que una baldosa está un poco salida. Se arrodilla y la jala hasta quitarla.

—No es verdad— susurra al ver un arma escondida ahí —Es la de Gastón— agrega y mira su celular. Vuelve a acomodar la baldosa como estaba y llama a Aureliano.

—Sofía, nos vimos hace menos de media hora, ¿Pasó algo? Por lo demás te disculpo.

—No es eso— le dice con la voz temblorosa volviendo a sentarse sobre la tapa del inodoro.

—¿Quieres volver a violarme o qué? Mañana tengo la tarde libre — le dice entre risas.

—Es en serio Aureliano, encontré una pistola, creo que es la de Gastón.

—No la toques, guantes, bolsa plástica, es muy importante.

—No tengo bolsas, no la toqué, la dejé exactamente como estaba.

—Eso está perfecto, ¿Dónde estás?

—El baño.

—Busca una bolsa, no importa de qué tipo, pero que esté limpia, tómala con la punta de tus dedos usando una toalla o algo que proteja tus huellas, sino tienes guantes, pero no la toques.

—Te llamo en un momento— cuelga y baja hacia la cocina, mira que nadie la vea y toma tres bolsas negras de residuos . Sube corriendo al baño, tranca la puerta, vuelve a quitar la baldosa, embolsa sus manos y saca el arma colocándola en la tercera bolsa, le hace un nudo. Mete el arma y las dos bolsas que usó en sus manos dentro de la cartera. Vuelve a dejar todo como estaba y sale.

Elsa parada en la puerta al verla suspira y comenta.

— Creí que ibas a mudarte al baño.

—No tía, ya está— le responde con una sonrisa forzada y va a su dormitorio, llama a Aureliano mirando por la puerta que no haya nadie y la cierra.

—¿La tienes?

—Si, en mi cartera— responde Sofía con la voz agitada.

—No la tocaste.

—No.

—Muy bien, ¿Dónde estaba?

—Dentro de la pared.

—Bien oculta, ahora si puedo apostar que Gastón es inocente.

—Quizá el mismo la escondió.

—Algo me dice que no.

Sofía cuelga el teléfono y observa el bolso con los ojos muy abiertos apretando los labios.

Aureliano va a la computadora y anota todo lo que Sofía le contó en silencio.

## Un candidato no tan falso

Sofía espera a Aureliano a pocas cuerdas de su casa apretando su bolso contra el pecho apoyando su espalda en una columna.

James baja de su coche deportivo rojo, sonriente va hacia ella que sigue buscando el auto de Aureliano con la mirada.

—Buenas tardes, señorita Sofía— ella se sobresalta al escucharlo.

—Hola James. Responde ella cortante.

—¿Qué hace aquí sola abrazando una cartera?

—Espero a un amigo.

—Quizá tarde mucho, te acompaño— dice James apoyando su brazo estirado en la columna donde se recuesta ella.

—No es necesario, ya está llegando.

—¿Por qué tan cortante? Al final de cuentas si Leandro estuviera vivo quizá ya seríamos familia.

—Quizá— deja caer su bolso haciéndolo pender del codo y traga saliva con una sonrisa forzada sin mirarlo.

—Es raro que tu papi me haya puesto a mí en lugar de Gastón y no a ti — le dibuja el mentón y los

labios con el dedo índice, ella lo mira a los ojos, y él baja la mirada y la sube lentamente recorriendo el cuerpo de Sofía. Ella levanta una ceja y su respiración se acelera.

—Creo que lo mejor sería ir a buscar a mi amigo a su casa— comenta ella con la voz temblorosa y entrecortada.

—Estás muy buena— susurra James y se muerde los labios. Da un paso al frente y la aprieta contra la columna besándola en la boca, ella intenta gritar mientras lo va empujarlo sin descuidar el bolso.

Repentinamente James desaparece de su vista. Sofía se aparta de la columna y vuelve a abrazar a su cartera. Aureliano se toca los nudillos y la mira. James se agarra la cara tirado en el suelo y se arrastra unos pasos, se levanta e intenta saltar sobre Aureliano que le pega otro puñetazo en la boca. James se toca y nota que sangra. Luego escupe.

—¿Qué te pasa hijo de puta?— le grita.

—Te vas o te arranco otro diente, no te metas con mi mujer.

—¿Qué? te voy a denunciar animal— Aureliano va hacia él lo toma del cuello y lo apoya contra la columna.



—Denúnciame, yo no pierdo nada, a ver tu candidatura como se ve cuando sepan que fue por andar acosando a la hija del exgobernador, te largo y te vas en tu carrito nuevo, ¿sí? Bien calladito y en paz—James asiente con los ojos intentando respirar, Aureliano lo suelta y este corre, sube al coche y se va.

—Gracias— dice Sofía y lo abraza.

—¿No te hizo nada?— ella temblorosa niega con la cabeza— Que va a denunciar ese cobarde.

—Aureliano.

—Mande.

—Yo no soy tu mujer— advierte sin dejar de abrazarlo.

—Si lo sé, perdón, la costumbre, vamos al coche— ella asiente con la cabeza y se van.

James entra al despacho de Rivas con la boca herida, la camisa ensangrentada y cubierto de polvo.

Rivas en su despacho ordena unos papeles. Al verlo entrar se levanta y corre a encontrarlo. La secretaria de Rivas se disculpa porque no pudo detener a James, él le pide que salga.

—¿Qué fue lo que tejó así? ¿Tuviste un accidente?

—Sofía— balbucea limpiándose la boca y negando con la cabeza.

—¿Sofía te dio esa paliza?— sirve un vaso con agua y se lo da, James lo bebe

—No, claro que no, un loco que está con ella.

—¿Quién?

—No sé, mide como dos metros, tiene mirada de loco, anda despeinado es como medio rubio, menos que yo, y dijo que ella es su mujer.

—Aureliano, el exmarido. Afirma resoplando y mirando al techo Rivas

—No sé creo que perdí una muela.

—¿Qué hacías con Sofía?

—La vi en la calle y me acerqué, hablaba con ella y de repente algo me chocó y me mando al piso.

—¿Hablabas con ella?

—Intenté besarla, el viejo Onofre dijo que tenía que seducirla.

—No comentes lo que te pasó, si ella te denuncia por acoso sexual estamos muertos.

—¿Acoso sexual? No hice nada, solo intenté besarla.

—Te aconsejo que vayas al odontólogo y arregles el problema como que te caíste, chocaste, no lo sé, pero en tu situación, aunque Onofre diga que te tiene de figura falsa para que gane Karen, el acoso sexual es

grave. En realidad, en cualquier caso, pero para alguien metido en política, es peor.

—¿Y si le pido disculpas a Sofía?— pregunta tras respirar hondo y volver a tomarse la cara.

—Sí, eso evita que ella te denuncie por acoso, pero no hace que esto se esconda en el caso de que denuncies a Aureliano y él demuestre sus razones.

—No importa, no voy a decir nada. Con respecto a lo que me dijiste del viejo Onofre, eso es lo que él cree.

—¿Lo que él cree?

—Que yo voy a dejar que Karen gane porque él me ofreció un trato, pero yo voy a hacer lo imposible por ganar, yo quiero ser gobernador, él piensa gobernar mientras Karen pone la cara, pero si gano yo al Onofre lo borro totalmente.

—Me parece bien.

—El viejo a base de plata casi ha dominado los tres poderes en esta república, es el dueño del pueblo, pero si yo gano eso se termina. Es amigo de los jueces, quiere joder a la democracia, El viejo quiere una república con asamblea de dirigentes sin democracia, Los gobernadores temporales, que hubiera sido Leandro y ahora sería Karen son una mentira, él es el único que tiene el poder, cree que va a usarme a mí para

ser el que deje a Karen pasar al frente e ir armando ese tipo de gobierno.

—Entonces tu idea no es dejarte ganar como aceptaste en el trato.

—No, para nada, yo voy a hacer lo imposible para que esto sea una república democrática, el voto del pueblo me interesa mucho, pero lo que más me importa es que Onofre deje de ser el amo y señor del pueblo.

—Ves, si lo que buscas es ganarle a Onofre no te conviene un escándalo por acoso sexual.

—Eso lo entendí, voy a hablar con Sofía para que este calmada y todo se olvida por aquí, que ella se vaya con su orangután que al final de cuentas esta buena, pero no vale mi muela.

—¿Y Susana?

—No hagas preguntas tan complejas amigo— responde James intentando reír.

Aureliano y Sofía llegan al apartamento de él. Ella se sienta en el sofá donde ya hay algunas ropas tiradas nuevamente. Sonríe moviendo la cabeza y mirándolas.

Él le sirve un vaso de agua, mientras ella lo bebe Aureliano abre el cajón de su escritorio y saca dos pares de guantes, le da uno a ella y se viste el otro. Ella abre la cartera luego de colocarse los guantes y saca la bolsa con

el arma. Él saca el arma y la mira debajo de la bombilla de luz.

—Estoy prácticamente segura de que es de Gastón.

—No sé si importa de quien es sino quien la utilizó— vuelve a abrir el cajón y saca una pequeña pinza, frunciendo el señor y mirando seriamente y con atención despega una cosa de abajo del caño del arma, y lo pone a contraluz.

—¿Hay algo?

—Un cabello, no muy largo y rubio.

—A ver— dice y mira abriendo de par en par ambos ojos— Papá tiene el cabello gris, Elsa rojo, el mío el de Gastón y el de Lucas es castaño, también lo era el de Leandro, James tiene un castaño más claro que el mío, pero ese rubio tan rubio solo puede ser de mamá, Susana o Karen.

—Si fue James, pudo haber robado el arma Karen y por eso está su cabello

—Sí, pero yo descartaría a los demás con esta pista— tras el comentario de Sofía, Aureliano asiente con los ojos y coloca el pelo en una bolsita que saca del cajón de su escritorio.

—Karen, Tania, Susana o en último caso James.  
Tenemos dos problemas.

—¿Solamente?

—Sí, dos, necesitamos el ADN de cada uno de ellos, y el otro es que no tengo buena relación con el laboratorio— Comenta entregándole varias bolsitas y pares de guantes transparentes.

—¿Por qué?— pregunta guardando los objetos en su cartera.

—Sí, porque la persona que puede ayudarnos a acceder al laboratorio sin pedir demasiadas explicaciones es Tamara.

—¿Tu amante?— Pregunta sobresaltada subiendo la voz Sofía.

—Exnovia, y me no me soporta, pero quizá si voy contigo acepte trabajar para nosotros.

—Si no queda otra opción— dice Sofía entre dientes mientras él niega con la mirada y aprieta los labios.

## Los tesoros de la tía Elsa

Gastón sentado a la mesa con la carta del restaurant en mano mira a los lados, vuelve sus ojos hacia el mantel blanco y rojo, y nuevamente sube la vista al entorno.

Tania camina rápido y se sienta frente a él con una gran sonrisa dibujada en su rostro.

—Hola tía, pensaba en que no he visto más a mamá desde que salí.

—Sí, lo sé, pero prefiero que pocas personas sepan que estás libre— le dice Tania tomando la carta entre sus manos y leyéndola.

—Sofía dijo que me iba a ayudar, pero tampoco debe saber dónde estoy.

—No, no lo sabe, sucede que quiero que aparezcas frente a todos ya cuando se haya limpiado tu nombre— levanta la mirada hacia Gastón preguntando tras una pausa — ¿Qué te parece si pedimos salmón a la plancha con ensalada de rúcula y zanahoria?

—Sí, está bien tía. Echo de menos a Lucas, no te digo que me lo traigas porque honestamente a Susana no tengo ganas de verla.

—Te entiendo, tampoco quisiera verla— Opina entre risas Tania, y le hace una seña al mozo.

—Sofía era la única preocupada por mí, aparte de ti, siento que es injusto apartarla.

—Creo que es por su bien no involucrarla demasiado.

—De todas maneras, ella tiene acceso a mi cuenta bancaria para hacer de ella lo que guste, se la deje para ayudar en la investigación de mi caso.

—Y estoy segura de que lo está haciendo— Le interrumpe Tania, el mozo llega, ella le hace el pedido, ambos guardan silencio hasta que este se retira.

—¿Entonces ya sabes con quien trabaja?

—Claro que sí. Ella no tiene idea de que yo lo sé. De todos modos, le digo siempre la verdad, creo que ella se equivocó dejándolo.

—¿Dejando a Aureliano?— Tania le asiente con la cabeza, y él agrega— No fue una relación fácil, todos, y un poco nos incluyó, lo atacamos, es un buen tipo, pero vago, dejado, desprolijo, un desastre, pero se la veía feliz.

—En especial Onofre que arregló todo aquello para que ella supiera sobre Tamara.



—Fue injusto, ellos llevaban meses separados, se lo dije al tío, pero siempre hace lo que quiere.

El mozo llega, simpáticamente les sirve y se retira. Ambos comienzan a comer.

Al volver a su casa Tania va al dormitorio de su hermana. La llama y ambas bajan hacia la cocina. Sofía en silencio las observa, sabiendo que normalmente se demoran un largo rato comentándose su día allí dentro, la joven entra al cuarto de su tía.

Se acuesta con el vientre pegado al suelo y la cabeza casi debajo de la cama de Elsa. Saca el pequeño baúl, mira buscando si hay alguno más, pero no es así.

Se sienta y lanza todo el contenido del baúl sobre el suelo. Con su móvil le toma fotos a las cosas que hace un momento ocupaban el baúl. Se las va enviando por WhatsApp a Aureliano.

Vuelve a colocar todo dentro de la caja y meterlo en el mismo lugar.

Sale sigilosamente, mirando a los lados para comprobar que sigue sola, y del mismo modo entra a su dormitorio y tranca la puerta. Se sienta en su cama y llama por teléfono.

—Sofía.

—¿Viste las fotos?

—De momento dudo que nos sirva de algo, pero no las pienso descartar, ahora mismo las imprimo.

—Hay cinco pulseras que no sé de donde habrá sacado, una me parece se la vi a mamá hace tiempo, un par de aros que creo que son de Karen, seis esmaltes de Susana, una bandita roja para el cabello, sé que es mía, pero se la dejé allí. Varios lápices negros, esos son de Lucas, un muestrario de perfumes que pareciera de alguna tienda, un par de guantes de mi padre., y una pequeña petaca de polvo para maquillarse, que seguro le quitó a mi cuñada.

—Ni Lucas se ha salvado— Dice Aureliano entre risas

—Por cierto, que no— agrega también riendo y sigue: —Mi intuición femenina me dice que de algo nos va a servir conocer los tesoros de Elsa.

— Todo puede ser útil, tenemos que ver el modo de que yo entre a tu casa sin ser visto, no puedo dejarte la parte más difícil a ti.

—¿El ADN?

—Claro, es un poco arriesgado.

—Es difícil que no te vean, pero algo se me va a ocurrir. De todos modos, no voy a quedarme quieta, aunque sea de alguno que otro voy a conseguirlo.

—De momento necesitamos cuatro.

—Creo que Susana, y mamá no serán un gran problema, me preocupan Karen y James.

—Todo va a salir bien, vamos con fe.

—¿Crees que la respuesta está en ese cabello que se pegó al arma?

—No lo sé, pero es de gran ayuda haberlo encontrado.

—Miro a Lucas casi todo el día, pero Susana no se despega de él. Quisiera sacarle más información de su dibujo, pero no puede ser mientras ella nos acompaña.

—Claro que no, es una de las personas sospechosas.

—¿Crees que ese pelo puede ser de James?

—Si bien es algo más claro que el suyo, no todos los cabellos tienen el mismo color, y como te dije antes no descarto una complicidad con Karen.

—Creo que el análisis descartará a mamá y Susana, ellas no tiene motivos para matar a Leandro, Karen y James sí.

—También lo creo. Lo de tomar el ADN de ellas dos es más para comprobar que no tienen nada que ver que lo contrario, están dentro solo porque la muestra es de ese color.

—Escucho un ruido te llamo luego— cuelga y mira la puerta.

—¿Estás despierta hija?— pregunta Tania, Sofía se baja rápidamente de la cama y le abre la puerta.

—Sí, ¿Pasó algo?

Tania asiente con la cabeza, ambas toman asiento sobre la cama luego de que Sofía vuela a cerrar la puerta con llave.

—Estuve hoy con Gastón, me dijo que se siente mal por no comunicarse contigo. Comenta Tania en voz baja.

—Entonces sabes dónde está— Tania afirma con la cabeza— ¿Te puedo hacer una pregunta que no tiene nada que ver con el caso de Leandro, pero si mucho con Gastón?

—Claro.

—¿Es mi hermano? Siempre lo trate como tal aunque fuera mi primo, pero

—No es hijo de Onofre— la interrumpe subiendo la voz Tania.

—¿Y quién es su padre?— Pregunta Sofía tomando la mano de su mamá.

—No lo sé, fue en un viaje de Elsa.

—Entiendo— dice Sofía arqueando las cejas y mirando a un costado, vuelve la vista al rostro de su madre y sintiendo el leve temblor de las manos de esta le pide —cuando lo veas nuevamente dile que también tengo ganas de estar con él, y que su dinero está siendo muy bien usado.

— Por supuesto mi niña— ambas miran a la puerta sobresaltadas cuando sienten que alguien toca.

—Abre, yo solo vine a decirte eso y me voy— Le ordena Tania con tono suave.

—Está bien mami— ambas se paran al mismo tiempo, Sofía abre la puerta y James parado de brazos cruzados mirándola sonrío. Tania lo saluda levantando la mano y se retira.

—Vine a pedirte disculpas dile a tu hombre que no voy a denunciar nada, al fin de cuenta los moretones se van y la muela me costó menos de lo que esperaba.

—Le diré a mi amigo que no harás nada, disculpa aceptada— intenta cerrar la puerta y él la detiene.

—Me pareces muy bonita, pero no tengo derecho de llegar a ti de ese modo, me desubiqué, en serio, perdón.

—Me sorprendió y asusto un poco ese día, pero ya está olvidado James, no te preocupes.

—No te niego que me dan ganas de volver a intentar besarte, pero te juro que del modo que lo hice ese día no lo hare nunca más.

—Perfecto— exclama Sofía, cierra la puerta y se apoya en está mirando para arriba.

## Relaciones tóxicas

Susana baja las escaleras presionando sus ojeras con los dedos índices, solloza, se sirve un vaso de whisky, y va a su habitación con este en la mano.

Se retoca el maquillaje y mirándose al espejo niega con la cabeza bebiendo un par de tragos.

Respira hondo y entrecortado, traga saliva y se vuelve a mirar reflejando una amplia sonrisa forzada. Sale y encuentra a su hijo de la mano de Farías esperándola en la sala.

—¿Cómo está mi príncipe?

—Vamos trabajando bien— responde Farías pasando su mano por la cabeza de Lucas que le sonrío.

Sofía sentada en el sofá los escucha y juega con su teléfono celular. Levanta la mirada hacia Susana y le hace una llamada a Aureliano, cuelga rápidamente sin ser atendida.

Aureliano con la espalda apoyada en su coche se pone un sombrero gris, ve la pantalla de su teléfono y asiente con la cabeza. Camina a la casa de Sofía con ambas manos en los bolsillos y el mentón gacho como si mirara al suelo, y la vista hacia arriba.

Cuando llega a la puerta trasera ve a Karen entrar y se pone de espaldas, mira por sobre su hombro con el pecho hacia la calle. Onofre sale mira a los lados y se encuentra con Karen que mueve las manos, sacude la cabeza, intenta abrazarlo, Onofre le toma ambos brazos y la aparta, ella vuelve a la puerta, Onofre mira hacia atrás y camina tras ella. Él la besa presionando su cuerpo contra las rejas, ella niega levemente con su cabeza y lo abraza por sobre los hombros. Onofre entra a la casa y Karen se va.

Aureliano voltea hacia la casa y saca un alambre delgado de uno de sus bolsillos y abre el portón. Trepa por la ventana que da a la sala.

Sofía lo ve y abre grande sus ojos, respira hondo y vuelve la mirada hacia Susana que sigue conversando con Farías.

La pierna de Aureliano aún se ve por la ventana. Sofía sin mover su cuerpo lleva la mirada hacia la pierna y hacia Susana repetidas veces hasta que al fin deja de ver a Aureliano.

Él entra por la ventana a la habitación de Susana. Se coloca los guantes que trae dentro del sombrero. Abre uno y otro cajón.



Camina alrededor de la cama mirándola. Se acuesta en el suelo y no ve nada debajo de esta.

Ve que hay un tocador con espejos y maquillaje junto a la puerta. Va hacia el mismo y con una gran sonrisa levanta el vaso en el aire y lo mira. Ve que tiene marcado lápiz labial rosa, saca una bolsa de dentro de su otro bolsillo y mete el vaso en su interior.

Sale por la ventana, cuelga sus manos de esta y se deja caer. Sofía lo ve, aprieta los dientes y mira a Susana despedirse de Farías.

Aureliano con un tobillo un poco sentido sale dejando el portón abierto, al cual mira y se encoje de hombros. Mete el vaso embolsado dentro del bolsillo y también su mano.

Camina rápidamente hacia su coche y hace sonar el teléfono de Sofía.

Sofía ve el celular y le cuelga. Va hacia la puesta y Susana regresa con Lucas de la mano.

—¿Vas a salir?

—Si— responde cortante Sofía. Susana levanta un hombro mirando a Lucas que observa a su tía.

Sofía camina rápidamente, de vez en cuando mira para atrás, y sigue hasta llegar al coche estacionado de Aureliano.

—Sofía— dice bajando la ventanilla, ella se sienta a su lado.

—¿Encontraste algo?

—¿Es del color que lleva ahora tu cuñada?— pregunta Aureliano mostrando el vaso marcado por lápiz labial.

—Me parece que sí— responde ella apretando los ojos.

—Esperemos que sí, vamos una de cuatro— conduce hasta su casa mientras Sofía habla sin parar con la voz temblorosa de los nervios que pasó mientras veía a Susana charlar con Farías.

Al llegar Aureliano le cuenta lo que vio en el portón de su casa mientras deja la bolsa con el ADN de Susana sobre el escritorio y va a preparar café para los dos.

—¿Discutían?

—No pude escuchar nada, pero los movimientos de Karen daban a entender que sí—.

Aureliano sirve el café, enciende un cigarrillo, lo fuma y agrega —A demás antes de recibir tu llamada vi a James salir de tu casa, estaba feliz a pesar de los moretones, o por lo menos asó se veía, como rara vez no trae esa sonrisa de payaso

—Estuve en mi habitación— dice ella tomando un trago de café.

—¿En tu habitación?— Pregunta arqueando las cejas y soltando humo por la boca Aureliano.

—Sí, bueno en la puerta, fue a pedirme disculpas por lo del otro día y mandar decirte a ti que no te piensa denunciar.

—¡Qué alivio!— comenta irónicamente Aureliano, suena su teléfono y él lo mira con el entrecejo fruncido, responde un mensaje y lo deja sobre la mesa, Sofía mira el móvil y luego a él, de un trago termina lo que queda del café.

—Espero que las demás muestras sean fáciles de conseguir.

—Tanto como fácil no creo, pero por lo menos posibles— el teléfono vuelve a sonar, Aureliano terminados de fumar el cigarrillo responde y sonrío — Tenemos buenas noticias al menos— Agrega dejando el móvil sobre la mesa nuevamente.

—¿Ah sí?

—Es Tamara, no fue fácil que dijera que sí, pero le explique los detalles del caso, dijo que lo hace por ti y no por mí, pero da igual, lo que importa es que lo haga.

—Seguro que lo hace por mi— Afirma resoplando Sofía.

—Te dije que me odia.

—Y tiene tu número.

—Fue mi novia.

—Te odia, pero no te ha bloqueado.

—Tu tampoco.

—Yo nunca dije que te odiaba— dice Sofía, se levanta, toma bruscamente su bolso y va hacia la puerta.

—En realidad la busque por internet y le pedí que me desbloqueara, le explique que era por trabajo— va diciendo Aureliano mientras camina hacia Sofía, se adelanta y se apoya contra la puerta sin dejar que salga.

—Me parece bien.

—La necesitamos.

—No es el único laboratorio que existe.

—Es el único que no hará preguntas porque hay alguien conocido dentro.

—Tengo suficientes billetes como para evitar preguntas, de todos modos, te dije que me parece bien— Comenta casi gritando Sofía y mete su mano por debajo del brazo de Aureliano intentando abrir la puerta. Este la toma fuerte de ambas muñecas.

—No suena como que te parece bien.

—Si digo que está bien, es porque creo que está bien— Comenta gritando Sofía.

—No te creo— susurra sin soltarla, ella se encoje de hombros e intenta zafarse, él baja las manos rápidamente hacia la espalda de Sofía y la pega a su cuerpo, y le besa la boca, En principio intenta gritarle que la suelte, luego queda en silencio.

Le da pequeños puñetazos en los hombros y el pecho, luego sube las manos tomándole el cabello.

Aureliano camina entrando al comedor sin soltarla. La toma por debajo de los muslos y la sienta sobre la mesa. Ella deja caer su bolso, lo aparta un momento y se quita la blusa recostándose.

Él se quita la camisa y vuelve a besarla, Ella lo abraza con sus piernas. Aureliano le sube la falda y ella le desabrocha el cinturón.

—A veces si te odio — le dice con la voz agitada casi en susurros.

—Ojalá yo también— responde del mismo modo Aureliano.

## Un perrito caliente

Karen va en el taxi a encontrarse con Onofre, habla por teléfono todo el camino y al llegar él le abre la puerta. Ella cuelga su cartera y el abrigo en un perchero.

Onofre se sirve un whisky y se sienta en el sofá. Ella sobre las piernas de Onofre.

—Papu, ¿Puedes disculparme por lo del otro día?

—Te portaste muy mal Karen, alguien podría haberte visto.

—Es que me acostumbraste a vernos todas las tardes, y por cuatro días no apareciste.

—Estoy ocupado con lo de las elecciones, princesa— Toma un trago y estira el brazo ubicando el vaso sobre una mesita de madera.

—Siempre hubo un ratito para mi papu, hasta cuando me tuve que meter con Leandro.

—Lo sé, y quizá el que deba disculparse soy yo— Le acaricia una pierna y le quita un zapato, ella sube la otra pierna y se quita el otro.

—Es que en esos días, pensaba mucho en usted, creía que estaría teniendo un reencuentro con la vieja — Comenta Karen estirando los labios poniendo forma

de pico de pato, y desprendiéndole la camisa lentamente.

—No princesita, nunca pienses eso, no quiero saber nada de Tania.

—Y todo el día con la serpiente parásita ahí que se ve como una diosa.

—¿Susana?— Ella asiente con la mirada volviendo a estirar los labios — Parece una muñeca de goma, princesa, no podría meterme con una mujer hecha de plástico como ella — dice Onofre entre risas.

No sé porque, pero siempre le creo al final.

—Porque nunca te miento, te propuse lo de Leandro para tenerte cerca, nunca pensé que iba a pasar lo que pasó.

—Yo no quería estar con él, Papu — dice Karen apoyando su nariz en el cuello de Onofre.

—Lo sé mi amor, pero era por nosotros— le acaricia el mentón y ella le besa los labios .¿Que le pasó en la cara a tu hermano? No quiso decirme.

—No sé, solo me dijo que tuvo un accidente.

—No quiero que ande en líos de faldas sino va a ser muy difícil que Sofía se fije en él.

—¿Crees que fue por una chica?— él responde moviendo levemente la cabeza, y ella lo vuelve a besar .

Karen se levanta, y estira su brazo tomando la mano de Onofre y frunciéndole la nariz. Él se levanta y la sigue hacia un dormitorio espacioso, blanco y con olor a lavanda. Se sienta en la cama y lo mira sonriendo y mordiéndose los labios.

—No puedo quedarme mucho tiempo princesa.

—Papu, fueron cuatro días sin vernos, estaba triste— Onofre se acerca apoyando las manos a los lados de Karen y le sonrío.

Aureliano espera frente al edificio donde vive Karen a que ella llegue en taxi. Cuando la ve bajar, el deja su coche y camina hacia ella, cuando está por entrar la atropella con su cuerpo haciendo que ella tambalee y se le caiga el bolso y el abrigo que lleva en la mano.

—Disculpe señorita.

—No es nada— dice Karen y él la ayuda a levantar sus cosas.

—Venía distraído, no era mi intención, en serio disculpe.

—Está bien, no se preocupe.

—¡Que ojos tan bonitos!— exclama mirándola fijamente Aureliano, Karen sonrío sonrojada y se muerde los labios —Tengo una debilidad muy grande por las rubias, desde chiquito.



—Tengo novio— susurra Karen.

—Perfecto, yo estoy casado, déjeme disculparme invitándola a un trago.

—No me gusta el alcohol gracias— ella sigue su camino y él continúa detrás de ella.

—¿Café?— pregunta Aureliano casi gritando y ella se niega levantando la mano — Lo que tú elijas, solo hoy, no busco una novia, ni sexo, ni nada, solo ser amable para que me disculpes.

—Está bien— Responde Karen afirmando con la mirada y voltea hacia él sonriendo y estirando los labios, luego pestañea varias veces.

—¿El café?— responde Aureliano.

—No me gusta, pero aquí a menos de una cuadra hay perritos calientes.

—Perfecto, yo amo los perritos calientes.

Caminan juntos hasta el puesto , piden uno para cada uno. Ambos se sientan en unos bancos largos frente a donde hicieron la compra.

—¿Su esposa lo deja andar invitando a chicas a comer?

—Nunca le consulté— le responde entre risas Aureliano.

—¿Sería mucho abuso pedirte una bebida?—  
pregunta Karen comiendo el primer bocado.

—Para nada ¿De cuál?

—La que sea, sin azúcar.

—Ya vengo.

Aureliano va al puesto y pide dos bebidas, una con azúcar y otra sin azúcar. Toma dos sorbitos, uno azul y otro rosa. Voltea, la mira sonriendo y ella le responde de igual manera y pestañeando rápidamente.

Cuando tiene las botellas en la mano regresa dándole la que no tiene azúcar con el sorbito rosa. Observa fijamente cuando Karen comienza a beber.

—Me miras mucho los labios.

—Es que son preciosos— comenta Aureliano, ella sonrío, y frunce la nariz.

Terminan de comer, se levanta y camina hacia el puesto +¿Qué haces?— pregunta Aureliano.

—Voy a tirar a la basura las servilletas y la botella.

—Déjeme a mí, es mi invitada, espere aquí — Ella agradece entre risas y mueve la cabeza. Aureliano va al bote de basura, tira las botellas, las servilletas y sin tocar la punta del sorbito lo saca de dentro de la botella, lo dobla, lo mete dentro de una bolsita transparente que

trae en su bolsillo y vuelve a meter la bolsita ahora con el objeto dentro y va hacia Karen.

—Tengo que irme, gracias por la invitación.

—¿Estoy perdonado?

—Totalmente.— responde ella riendo y lo mira fijo a los ojos con una pierna temblorosa y mordiendo su labio inferior.

—Me alegro que haya quedado conforme— ella le acerca los labios y él abre los ojos de par en par, aprieta la bolsita dentro del bolsillo y sonrío, mira a los lados y Karen se aproxima un poco más. Aureliano se encoje de hombros y con la mano que no toca su prueba la toma por detrás de la nuca y la besa.

—Adiós— le dice Karen y se va.

Aureliano espera un par de minutos, camina rápidamente hacia su coche. Entra y deja la bolsa plástica en el asiento de al lado y conduce. Al llegar a su casa, envía un mensaje a Sofía diciéndole que ya tiene el ADN de Karen, y lo deja junto al vaso de Susana.

## Las elecciones

Luego de haber pasado a votar, toda la familia se reunió en la sala de la casa de Sofía, incluyendo a los dos candidatos a gobernador.

Karen frota ambas manos sobre sus rodillas y mira el televisor. Su respiración se entrecorta, y casi no pestañea.

James a su lado golpea con sus dedos el brazo del sofá de la sala.

Tania apoya una bandeja con té y galletas. Onofre sirve dos vasos de whisky y se sienta entre Karen y James. Le da un vaso a James que comienza a beberlo.

Susana se pinta los labios y guarda el lápiz en un pequeño bolso que deja sobre la chimenea. No quita los ojos de encima de James que la ignora.

Sofía juega con el teléfono móvil sentada en el piso frente a Lucas que dibuja.

Elsa se sirve una taza de té y se sienta en un sillón mirando la pantalla atentamente.

James se levanta y camina hacia el despacho de Leandro. Susana lo sigue observando. Sofía levanta los ojos del celular y también con su vista lo acompaña.

James entra al despacho con el vaso en la mano. Lo bebe de un sorbo y abre la caja fuerte sacando unos documentos, los lleva hacia la sala tras cerrar la caja.

—Traigo los resultados de las encuestas pasadas— dice James volviendo a sentarse junto a Onofre y los dos miran los documentos.

Sofía mira la mano de James y nota que no trae el vaso, se para y dice que ya vuelve, nadie le presta demasiada atención.

Se mete al despacho de Leandro a buscar el vaso de James, busca por la biblioteca, sobre el escritorio, y se mete debajo del mismo. Se levanta y le manda un mensaje a Aureliano explicando lo que sucede. Escucha que la puerta se abre y vuelve a bajar rápidamente metiéndose debajo del escritorio.

James entra mirando para un lado y otro, con el entrecejo fruncido, palpa el escritorio, Sofía pone su teléfono en silencio, siente que su corazón palpita muy fuerte, James pasa por al lado de ella, luego se dirige a la caja fuerte, la abre y allí está el vaso de whisky a medio tomar.

—Si seré tonto— se dice James y sale con el vaso hacia la sala sonriendo.

Sofía espera que él salga y cuando va a pararse ve un pequeño tubo detrás de la pata del escritorio, mete su cuerpo más adentro, prende la linterna del celular e ilumina el tubito, descubriendo que es un lápiz labial rojo.

Se levanta, saca de su bolsillo un guante de los que Aureliano le dio, vuelve a bajar y con cuidado quita el lápiz de atrás de la patita.

Lo mete en una bolsita que también trae en el mismo bolsillo y a la bolsa ahora con el objeto dentro la guarda nuevamente.

Mira la pantalla del teléfono y hay un WhatsApp de Aureliano que le dice que se fije si él no dejó sin querer el vaso dentro de la caja fuerte. Ella le responde que eso fue lo que pasó, pero ya lo perdió. Le comenta sobre lo que encontró y sale del despacho. Camina lentamente cuidando que nadie la vea, va hacia el baño, entra un segundo y sale cruzándose con Tania.

—¿Estabas ahí?

—Si mami, en el baño— responde con la respiración un poco agitada.

—Pase por tu dormitorio y no estabas, la sala es una revolución, tenemos gobernador.

—Karen— dice interrumpiendo a su madre Sofía.

—No— contesta Tania sonriente, Sofía mira su teléfono, y ve que tiene un mensaje, vuelve a ponerle el sonido normal y ve una llamada perdida de Aureliano. Le escribe explicando que no puede hablar ahora.

—¿Ganó James?— pregunta mirando la pantalla y luego a su madre con los ojos y la boca bien abiertos.

—Sí, Rivas llegó a felicitar al ganador, y se enteró aquí de la buena nueva.

—¿A quién votaste mamá?

—A James.

—Yo no voté a nadie, entregué el sobre vacío.

—Tú siempre defendiste la democracia, el voto, la voz del pueblo.

—Siempre que haya a quien elegir y no sea una farsa manejada por Onofre.

—Por eso voté a James, porque Onofre lo puso ahí para que Karen ganara.

—¿Tú sabes que...?

—Si mi amor—. Responde interrumpiendo a su hija Tania.

— Iré a mi habitación a hacer una llamada y ya voy con ustedes— Tania afirma con los ojos, Sofía va a su cuarto y llama a Aureliano.

—Sofía.

—Tengo el lápiz labial que te dije en el mensaje, lo que no pude fue obtener el ADN de James.

—Ya vamos a tener otra oportunidad, no dejo de pensar en que el tiene acceso a la caja fuerte. ¿Recuerdas que yo estuve averiguando sobre las visitas a la peluquería que solía hacer Susana?

—Claro.

—La chica me dijo que .luego del homicidio de tu hermano no fue más, ahora parece que va a lo de su socia. Y que de lo último que hablaron fue sobre el compromiso de Karen y Leandro. Lo interesante fue que al parecer Susana se sorprendió porque la peluquera le comentó esto, que a ella se lo había dicho Elsa.

—¿Susana supo del compromiso por medio de la peluquera?

—Exacto, y esto fue unas tres horas antes de que mataran a Leandro.

—Interesante, tengo que ir a la sala, festejan el triunfo de James.



—Yo no voté a ninguno, puse una factura de luz dentro del sobre.

—Yo lo entregué vacío, voy a verte mañana al medio día— cuelga el teléfono y espera el mensaje de Aureliano quejándose de que ella no se despidió, cuando este llega sonrío y sale de la habitación.

Sofía va a la habitación de sus padres, busca en la mesa de noche de Tania y saca unas gotas, las lleva a su dormitorio dejándolas en su mesa de noche y baja a la sala.

Va hacia James y lo abraza, Él levanta las cejas y sonrío correspondiéndole el abrazo.

—Muchas felicidades— le dice en voz alta, acerca sus labios al oído de él y le susurra—Llevo algo para beber a mi dormitorio, cuando nadie mire ven que te voy a dar unas felicitaciones como corresponden. Ella se aleja, y va a la cocina.

Todos comentan sobre el triunfo de James. Karen mira a Onofre que sonrío forzosamente y le devuelve la mirada.

Sofía sirve dos copas de vino, sube a su dormitorio y pone las gotas de su madre en el contenido de una de las copas. Va al dormitorio de Tania y guarda las gotas donde estaban.

Baja y le guiña un ojo a James, que le sonrío y se muerde los labios.

Todos se van despidiendo, el último en salir es Rivas. Sofía se sienta en su cama y espera. Minutos después suena su móvil. Es un mensaje de James diciendo que está en el portón trasero. Ella baja cuidadosamente mirando que nadie la vea y sube de la mano de James.

—Bienvenido señor gobernador— le dice Sofía haciéndolo entrar, toma su copa y bebe un trago dejándola en el suelo.

—Me sorprendió tu invitación.

—Ahora es diferente, ahora eres el gobernador, me excita llamarte así— Lo toma de la mano y lo dirige hacia la cama donde hace que se siente, James lo hace observándola. Ella se desprende la blusa y la tira en el suelo, se sienta sobre las piernas de James y toma su copa —¿Brindamos?— pregunta, él asiente y estira el brazo hacia la mesa.

—Eres deliciosa— Toma la copa y bebe todo el vino de un tirón, ella toma un sorbo de la copa que trae en la mano y la devuelve al suelo —¿Y el orangután?— pregunta James.

—No veo ninguno aquí— Responde Sofía, luego se levanta y se desprende el jean, voltea y se los baja mirándolo sobre su hombro. Se desprende el sujetador y vuelve a sentarse en las piernas de James.

—No sabes cuantas veces tuve la fantasía de tenerte así— Confiesa James, le muerde suavemente el cuello, el mentón, y la besa en la boca.

—Quizá no sea la única vez— le susurra Sofía, con sus labios casi pegados a los de James. Él sonrío y luego se toma la cabeza, siente un hormigueo en la frente, se queja y se desmaya sobre la cama.

Ella corre hacia la mesa de luz y saca unas tijeras, le corta un poco de cabello y lo guarda en una de las bolsitas que le dio Aureliano. Pone la pequeña bolsa con pelo dentro de la cartera y llama a Aureliano.

—Tengo el ADN.

—¿De Tania o de James?

—James.

—¿Conseguiste el vaso?

—No, le corté cabello.

—¿Cómo hiciste eso?

—Lo seduje, le puse las gotas de mi madre en un vino y quedó rendido.

—No tenías por qué acostarte con el sospechoso.

—No lo hice, lo dopé ¿Qué hago con él ahora?

—Desnúdalo, haz lo mismo tú, y duerme a su lado cuando despierte no se va a acordar de nada entonces te indignas porque pasaron una noche muy ardiente y él la olvidó.

—Muchas telenovelas Aureliano.

—Da igual si te cree o no, tienes que sostener que eso fue lo que pasó. No creo que te haga una revisión médica para saber si tuviste sexo las últimas veinticuatro horas o algo así, pero de ser un problema eso lo podemos arreglar.

—Lo desvisto, gracias— cuelga la llamada y hace lo que le dijo Aureliano.

Un rayo de sol entra por la ventana y despierta a Sofía. Ella le da palmaditas en el pecho a James que arrugando la frente lucha para abrir los ojos.

—¿Qué pasa?— balbucea James.

—Tienes que irte, si te quedas van a saber que dormiste conmigo.

—¿Sofía?— Pregunta James con la voz soñolienta.

—Despierta James, no quiero que te vean aquí—  
Le dice empujándolo, él se para y mira su ropa tirada en

el suelo, a Sofía desnuda y despeinada sentada en la cama, se rasca la cabeza y arruga aún más la frente.

—Nosotros no tuvimos sexo.

¿Que dices?

—No, tú me besaste y me hormiguelo la cabeza, no recuerdo más.

—¿Es broma? Quiero que te vistas y salgas de mi dormitorio— Le ordena Sofía gesticulando en voz baja y señalando la puerta.

—No, no es broma, nunca olvide algo así— insiste James, ella se levanta toma la ropa del suelo rápidamente y se la tira encima, él la aprieta contra su cuerpo mirando a Sofía con los ojos muy abiertos.

—No quiero verte más, te meto en mi habitación, arriesgue que te descubrieran, tanto mis padres como al que llamas orangután, y me dices que no pasó nada, si es tu modo de evadir a una chica, me parece perfecto, ¡Fuera!— Le grita , abre la puerta y lo empuja. El sale desnudo con la ropa en la mano y corre hacia el baño. Ella comienza a vestirse lentamente intentando contener la risa.

## Un nuevo cuerpo

Sofía entra a la cocina y ve a su madre preparando una ensalada. Le sonríe y abre la nevera. Busca por unos instantes hasta que ve un tarro de dulce. Toma una cuchara y la mete dentro del tarro.

—Hola mami.

—Hola cielo  Qu  haces?

—Un antojo— le muestra el pote que trae en las manos — Quieres?— Tania asiente con los ojos y Sofía le da una cucharada del dulce. Elsa entra y comienza a ayudar a Tania. Sofía guarda el tarro y se lleva la cuchara.

Entra a su dormitorio y guarda la cuchara en la última bolsa dentro de su cartera.

Sale de la casa, va hacia la esquina y espera unos instantes hasta que pasa un taxi, lo toma y va hacia lo de Aureliano.

Le toca el timbre repetidas veces hasta que el sale bostezando y acomodándose la ropa.

—No me dijiste que venias— Ella entra y se sienta en el sofá.

—Tengo el cabello de James y una cuchara con la saliva de mamá.

—Tenemos todo, o por lo menos lo más importante.

—También traigo el lápiz labial rojo.

Aureliano toma la bolsa que contiene el lápiz mientras ella ubica las demás pruebas junto a las anteriores.

Él sonrío mirándolo y lo coloca frente a la bombilla de luz. Saca su pequeña pinza y despega un pelo un poco más pequeño que el que encontró anteriormente.

—Otro cabello rubio .

—Si coinciden, tenemos al culpable.

—Luego de tener todos los análisis, nada más nos queda el motivo y esperar al juicio— Guarda el cabello junto al labial y toma su móvil, manda un mensaje, le responde rápidamente y deja el móvil sobre el escritorio.

—No quiero que sea mamá.

—Estoy casi seguro de que se trata de Karen o James.

—Eso espero, Susana no tiene razones, pero no quiero saber si mamá las tiene, luego de averiguar todo lo de ella y mi padre.

—Te entiendo, tengo que decirte algo, el mensaje, Tamara viene a buscar las pruebas, aún tengo efectivo así que por eso no te preocupes.

—Ah, sigue siendo ella la ayuda.

—No hay nadie más.

—ya había dicho que me parece bien— le dice mirándolo fijo a los ojos, suena el timbre, Sofía resopla y Aureliano va a abrir.

—Hola chicos, ¿Tienen todo? Miren que traigo poco tiempo— dice entrando Tamara con un maletín que coloca sobre la mesa.

— Si, solo falta etiquetar— responde Aureliano.

—De eso me encargo yo— comenta Tamara abriendo el maletín y sacando etiquetas con códigos de barra, la pega en la primer bolsa y mira a Aureliano levantando las cejas.

—Vaso de Whisky, contiene el lápiz labial y la saliva de la sospechosa, su nombre es Susana— Tamara etiqueta la bolsa, la guarda y hace lo mismo con la siguiente —sorbito de bebida dietética, contiene algo de lápiz labial y saliva de la sospechosa, su nombre es Karen— Tamara repite el procedimiento y él continua —Cabellos del sospechoso, se llama James— Ella pega



la última etiqueta y espera que el continúe— Saliva en cuchara con dulce, la sospechosa se llama Tania.

¿Algo más?

—Si los cabellos— responde Sofía, Aureliano le da las pruebas.

—Una contiene el arma supuestamente homicida, y un cabello que se encontró pegado a la misma, el otro un lápiz labial que tiene otro cabello prácticamente idéntico, queremos saber si coinciden los cabellos.

—Perfecto chicos, en menos de una semana tengo novedades— comenta Tamara, tranca su maletín y estira la mano. Aureliano saca un sobre de dentro de su escritorio y ella lo toma, ambos salen unos segundos mientras Sofía espera sentada en el sofá.

—Ya tenemos casi todo resuelto— dice Aureliano parado frente a Sofía y desliza su dedo índice y pulgar por los costados de la boca.

—Me asusta conocer los resultados.

—Tranquila, no pienses en eso hasta que llegue el día— la consuela Aureliano y se sienta a su lado.

—Karen es lo suficientemente estúpida como para perder algo del tamaño de un lápiz labial sin

notarlo, ella quería el lugar que ocupaba Leandro, debe ser ella.

—O su hermano.

—El cabello es muy rubio.

—Pero te lo dije, no todos los tonos dentro de tu cabello son iguales, y pueden ser cómplices porque querían ser gobernadores.

—Es probable, mamá no tiene razones para matarlo, tampoco Susana, pero me da tanto terror de que el resultado diga que fue mi madre.

—Calma, seguramente no, hay que esperar.

—Es verdad— comenta Sofía y le acaricia el mentón lentamente, se sienta en sus piernas, le besa largamente la boca, él coloca sus manos por debajo del vestido de ella y lo sube.

—No me dejes más— le susurra al oído Aureliano.

—Me tengo que ir— dice Sofía y se levanta, toma la cartera y sale casi corriendo, él apoya sus codos sobre las rodillas y se toma la cabeza entre las manos.

Sofía camina por la calle buscando un taxi que no aparece, comienza a llover y duda si regresar a pedir que la lleve o espera.

Aureliano va hacia la ventana con la intención de cerrarla por la lluvia, y la ve. Camina hacia ella, le toca el hombro, ella gira y le sonrío mordiéndose los labios. La lleva hasta el coche.

—Deberías ir a casa a cercarte.

—No importa, es corto el viaje.

.¿Por qué Sofía?

—Porque vivo a menos de media hora en coche.

—Eso no, ¿Porque me buscas, me llamas, me tocas, me besas, tenemos sexo, pero no quieres volver conmigo?, ¿Por qué te fuiste sin despedirte? No ahora, no cuando nos mandamos mensajes, cuando te separaste de mí, cuando mandaste a Rivas con los papeles para decirme que era definitivo y no te volví a ver hasta ahora ¿Por qué me haces todo esto?

—Necesito ir a casa— responde sin mirarlo.

—No soy suficiente ¿Verdad?, no estoy a tu nivel, no voy a ser gobernador, ni legislador, ni presidente de nada, no soy nadie— le dice en voz alta con el brazo sobre el asiento de Sofía.

—¿Me vas a llevar? Necesito irme a casa— insiste con la voz entre cortada y la sensación un nudo en la garganta.

Aureliano conduce hasta lo de Sofía sin decir nada, y llega a la esquina de siempre.

Ella abre la puerta y mira la lluvia por unos segundos. Aureliano inexpresivo ve hacia el frente. Ella cierra la puerta sin salir, él la mira sorprendido y traga saliva. Ella abre la boca, inhala y se le escapa casi un gemido, lo mira resopla y la cierra.

—Te estaré llamando si hay novedades— le dice y sale del coche. Camina hacia su casa abrazando el bolso y voltea a mirar que el coche de Aureliano se va. Ella se arrolla abrazando el bolso, aprieta los ojos y grita repetidas veces mientras sus hombros se mueven. Se estira, se saca las lágrimas y un poco de las gotas de lluvia que siguen cayendo sobre ella, se calma lentamente mientras va hacia su casa.

Ve a un coche blanco del cual baja Rivas y entra corriendo.

Lo recibe Tania. Sofía apura el paso y entra detrás de él.

—¿Qué pasa mamá?

—Buscaba a Lucas, entré al despacho de Leandro y lo encontré— Responde moviendo las manos en círculos lentos junto a su cabeza, con los ojos desorientados y sin fijarlos en Sofía.

—¿A Lucas?

—No hija, a James, con un disparo en la frente.

## El arte de lucas

Rivas comienza a investigar el caso de la muerte de James.

La noticia lo saca de la lista de Aureliano, pero aumenta las sospechas sobre Karen, la cual acababa de perder las elecciones.

El mayor miedo de Sofia aumenta, ya que es Tania quien encuentra el nuevo cuerpo.

Susana alegando que tantos hechos espantosos en la casa donde vive la tienen muy estresada decide pasar la tarde en un spa.

Tania medicada por Farías duerme bajo el cuidado de su hermana. Onofre aprovecha el estado de su mujer para pasar horas fuera, primero con Rivas ayudándolo con el nuevo caso y finalmente con Karen, que se muestra desconsolada.

Gastón ya enterado, por los noticieros, de la muerte del nuevo gobernador electo, llama a Rivas y le dice que tiene de coartada al portero con el que pasó horas en la tarde conversando , también una limpiadora y el hecho de que hace mucho no va por su casa.

Tamara tras enterarse por los medios de la noticia, se interesa más por descifrar las pruebas en el

laboratorio, mantiene conversaciones con Aureliano por teléfono, especialmente para saber si usa el cabello que le dieron de James, a lo que Aureliano le responde afirmativamente.

Susana antes de irse le encarga a Elsa que cuide del niño, pero por cómo se encuentra Tania, Elsa le pide a Sofía que sea ella quien la ayude con Lucas.

Sofía entra al dormitorio de Lucas que dibuja sentado sobre una alfombra infantil.

Sofía le pide que le enseñe todos los dibujos que ha hecho.

El niño va a un pequeño escritorio de madera pintado de celeste, y saca varias hojas de dentro de un cajón.

Va hacia su tía y coloca las hojas lentamente empapelando el suelo.

Sofía lo mira silenciosa con el puño cerrado apoyado en su boca.

Lucas levanta la mirada cada vez que coloca un nuevo dibujo sobre el piso.

Al terminar le toma la mano a su tía y le señala el primero.

Ve a una mujer acostada debajo de una línea, junto a la cabeza de la mujer un cuadrado rojo.

—¿Lo rojo es lo importante verdad?— Pregunta Sofía, Lucas asiente con los ojos, y ella sigue observando la lámina.

—Es una señora, debajo de algo, que tiene una— hace una pausa, se vuelve a poner el puño contra sus labios suavemente y lo baja asintiendo con la mirada— Es la tía Elsa, debajo de su cama guarda una caja con las cosas que le roba a las personas

Lucas le sonrío y afirma con la cabeza, saca es hoja y la coloca sobre su cama. Señala la siguiente. Sofía la observa detenidamente.

Distingue a una mujer parada frente a un hombre. El hombre es notoriamente más grande, hay un auto y un corazón rojo.

—¿Son tus padres?— Lucas niega con la cabeza y señala a Sofía con su dedo índice— ¿Soy yo?— Lucas asiente, ella aprieta los labios y se le humedecen los ojos —Tu sabes que el tío Aureliano me deja aquí cerca de la casa en el coche ¿Verdad?— El niño asiente con los ojos —¿Y el corazón?— pregunta recordando el primer dibujo que iba destinado a Gastón— el niño señala el corazón golpeándolo con su pequeña mano — ¿Es el amor?— Lucas asiente con los ojos.



Coloca esa página sobre la anterior que se encuentra en su cama.

—¿Quieres decir que soy yo y Aureliano, y tú crees que me trae en su coche porque me ama?— Lucas mueve la mano señalando que es algo parecido a lo que ella dice —Porque nos amamos— El niño asiente con la cabeza y le señala el siguiente dibujo.

Sale una mujer, la cual se parece mucho a la del primer dibujo, el corazón y un hombre con una boca muy grande que sale de su rostro. Al lado el mismo hombre, una mujer similar a la que representaba a Sofía, y el corazón rojo con una cruz encima.

—No lo entiendo, este y este hombre son la misma persona ¿Es así?— Lucas asiente rápidamente con la cabeza, le señala la mujer con el corazón tachado y luego a Sofía— Yo soy la mujer que no lo quiere — Lucas asiente sonriendo— Y esta mujer lo ama ¿Quién es él? —Al preguntar asocia esa gran boca a la sonrisa de James y pregunta antes de que Lucas se mueva— Ese es James —El niño responde afirmativamente otra vez.

—¿Quién es esa otra mujer?— susurra preguntándole Sofía— Lucas se refriega las manitos y piensa como explicarle mejor a su tía.

Toma otro dibujo del piso y lo pone en sus manos. Allí sale un hombre pequeñito, una línea que divide a la misma mujer del niño, y dos hombres, uno frente a otro con líneas rojas en la cabeza. Recuerda el dibujo donde se enteró de cómo su madre había perdido el ojo, reconoce que esas líneas significan furia, y le dice:

—Hay dos hombres enfrentados por culpa de la mujer del dibujo. Y ella está lejos de ti— El niño vuelve a mover la mano señalando que ella acierta en parte, pero no totalmente. Vuelve a mirar el dibujo y nota que uno de esos hombres tiene la lengua roja del primer dibujo.

—Este tiene una lengua larga, es el mismo que le hiciste a tu papá— El niño niega con la cabeza— ¿No es el mismo?— Lucas afirma con los ojos.

Golpean la puerta, y ambos recogen rápidamente los dibujos y los guardan donde estaban antes.

—¿Sí?— grita desde dentro Sofía.

—Soy Farías, vengo a ver a Lucas.

—Un segundo— Luego de acomodar la habitación, Sofía abre la puerta peinándose con las manos.

—Vengo a verlo un momento mientras la madre no está, sino te molesta

—Claro, estaré afuera— Sofía sale pensando en las imágenes que vio, se sienta en el suelo al lado de la puerta y escucha a Farías.

—¿Sabes que haremos hoy? Aprenderemos a guardar secretos. No es necesario dejar fotos, dibujos ni nada para que los demás conozcan nuestros secretos— Sofía abre grande la boca, y mira a un lado, se levanta y camina hacia su dormitorio.

—Ese desgraciado no busca curarlo— se dice en susurros Sofía apoyándose contra la puerta cerrada de su habitación.

Aureliano va a la cocina, corta un pan, lo unta de mantequilla, le coloca queso, jamón, tomate y una hamburguesa. Saca una cerveza de la nevera y lleva todo al escritorio.

Toma el pen drive que le dio Sofía. Prende el ordenador y lo coloca.

En el video de mala calidad, ve a Gastón golpeando a Leandro en el suelo entre varias personas y mesas el lugar luce como un restaurante.

Lo adelanta un poco, ve que con mayor calidad salen en un debate. Luego a Gastón solo hablando de democracia, socialismo y el derecho al voto. Bosteza y mira el siguiente video donde Leandro habla de

capitalismo, y una republica que no necesita democracia sino una elite preparada para gobernar. Se rasca la cabeza, muerde la hamburguesa, bebe un poco de cerveza y retrocede el video donde Leandro sale solo, abre grande los ojos, vuelve a morder la hamburguesa, mira repetidas veces a Leandro.

Regresa todo el video y le hace zoom a Leandro en cada una de las imágenes en las que aparece.

Abre el cajón y busca, saca papeles, lapiceras, y fotos viejas. Las vuelve a meter con las manos temblorosas, y la respiración agitada donde estaban anteriormente, va al sofá lo palpa y niega con la cabeza hasta que voltea a mirar la mesa y allí ve su teléfono móvil.

—Sofía, necesito que vengas.

—No puedo, la situación esta difícil en casa.

—¿No hay modo de que pongas una excusa para venir?

—Farías esta solo con Lucas, mamá dopada en cama, Elsa con mamá, Susana no sé dónde se metió, dijo que iría a un spa la muy cómoda, y papá se supone que, con Rivas, aunque sospecho que debe andar ya con Karen.

—Está bien, pero, así como puedas escaparte necesito que veas algo muy importante.

—Haré lo posible— dice Sofía y le cuelga.

Aureliano, vuelve a sentarse frente al computador, se rasca la cabeza, termina de comer su hamburguesa, vuelve a reproducir el video y mientras acaba la cerveza lo observa negando con la cabeza.

## El escape de Karen

Onofre apoya su frente sobre los dedos, y sus codos encima del escritorio de Rivas.

—La muerte de James complica aún más las cosas— Afirma Rivas observando a Onofre y moviendo levemente la cabeza.

—No puede ser que hayan matado a dos hombres en el despacho de mi propia casa, si esto no se resuelve pronto no habrá candidato que valga, no vamos a volver a ser gobernadores en mi familia nunca.

—La prensa señala a Karen— Comenta Rivas poniendo un bolígrafo en su boca.

—No pudo haber sido ella— Responde levantando la mirada, y recostando su espalda en el asiento.

—Perdió, por suerte no hay videos donde ella lo agrede a su hermano, ni debates tan violentos como cuando sucedió lo de tu hijo.

—Si ella lo mata no se convierte en gobernadora, la oposición, o sea Karen, perdió sea como sea.

—Eso sí razonamos con lógica, pero pudo haber sido un ataque de ira por haber perdido frente a él, ten

en cuenta que tu apostaste todas las fichas por ella. Creo que Karen estaba segura de que era la ganadora.

—En todo caso atentaría contra mí que le di alas. Yo también estaba seguro de ella.

—James era mi amigo, realmente quiero saber qué pasó con él.

—También quiero eso, en especial por Karen, sé que ella no pudo haber tenido nada que ver.

Rivas se levanta y camina hacia un pequeño bar. Le ofrece un whisky a Onofre, él acepta y sirve para ambos. Vuelve a sentarse, y bebe unos segundos en silencio.

—¿Y Sofía?

—¿Crees que Sofía podría ser capaz de matar a un hombre? Estás demente— Comenta entre risas Onofre.

—Ella siempre tuvo ideas políticas opuestas a las de Leandro, no era candidata, pero pudo haber habido alguna discusión fuerte y se fue de las manos. Y James, él mismo me confesó que tuvo intentos de acercamiento hacia ella, a James le atraía mucho Sofía.

—¿Piensas que mi hija mataría a un hombre solo porque la encuentra bonita?

—No Onofre, quizá él quiso abusar de Sofía y ella se defendió.

—Tu teoría es estúpida. Murió en el despacho, ¿Crees que en ese lugar sería fácil intentar violar a alguien?

—Hay un sofá, un escritorio, es una habitación grande, hay piso Onofre, pienso que si.

—Sofía no mataría a su hermano solamente porque no piensa como ella y menos a James por querer meterse con ella. A demás Sofía se anda viendo con un hombre seguramente era él.

—No, no era— afirma con seguridad Rivas y bebe otro poco.

—También James andaba en algo raro, apareció un día con la cara toda llena de moretones, y me comentó que tuvo que ir al odontólogo porque tuvo un inconveniente y un tipo le sacó una muela a las trompadas.

—Ese hombre lo hizo justamente porque él quiso besar a Sofía a la fuerza.

—¿En serio?— pregunta casi susurrando y bebe todo lo que queda en su vaso de un tirón.

—Sino fue Karen, ni Sofía ¿Quién?

—El que lo golpeó.



—Tu exyerno.

—¿El mugriento?— pregunta casi gritando Onofre.

—Como digas. Hasta donde sé se llama Aureliano. Y si, él golpeó a James ese día

—Ese si es capaz de matar, es una especie de hombre de las cavernas, ¿Me estás diciendo que mi hija se ve con ese mugriento de nuevo?

—Eso no va al caso Onofre, aquí lo que importa es James, Sofía es una mujer adulta que puede elegir con quien meterse— Opina Rivas y resopla.

—Ese lo mató— afirma Onofre golpeando la mesa.

—¿Has visto que entre a tu casa?— Onofre niega con la cabeza mirándolo fijamente— No afirmes algo así sin una mínima prueba, estamos solo tirando hipótesis.

—Yo intenté hacer que James se acercara a mi hija, cuando ella andaba saliendo tanto creí que era con él. No con el sucio hombre de las cavernas— El teléfono de Onofre suena, él lee un mensaje y abre los ojos de par en paz, luego mira a Rivas y le dice:— debo irme.

Rivas se para y lo ve salir casi corriendo.

Onofre va hacia su coche y conduce. Le transpira la frente y le tiemblan las manos. El teléfono vuelve a

sonar, él lo ignora y sigue su camino hasta que llega al edificio donde siempre se encuentra con Karen.

Sube el ascensor y la ve salir con una valija del apartamento.

—No hagas eso princesa.

—Papu, vine por algunas cosas que son mías, me voy, a donde sea, pero no me puedo quedar aquí, no quiero que me arresten como a Gastón. La tele dice que yo maté a mi hermano.

—Si te vas les das la razón.

—Si no me voy me van a detener.

—No tienen pruebas, con Gastón había videos que lo inculpaban , contigo hay nada más especulaciones.

—Papu, a mi no me importaba ganar o perder, yo quería ganar para que trabajáramos siempre juntos, pero no me dolió que ganara mi hermano, nunca mataría a James.

—Lo sé mi princesita— Le dice y va hacia ella, la hace soltar las maletas abrazándola.

—¿Y si fue tu mujer?

—¿Por qué lo haría Tania?

—Para inculparme y alejarme de ti— él sonrío y la hace girar, ambos entran al apartamento. Ella sienta

en el sofá y levanta la mirada en silencio estirando los labios. Él se sienta a su lado.

—El que sea que fue Rivas y yo lo vamos a encontrar. Sospechamos que lo pudo haber hecho el ex de Sofía.

—James y yo no lo conocíamos, ¿Por qué querría matarlo?

—Si lo vieras, es una verdadera bestia— Onofre saca su celular, Abre la galería de fotos y le enseña una donde sale la boda de Sofía y Aureliano— es este orangután bruto, y ahí se ve bastante decente.

Karen abre los ojos de par en par e inhala con fuerza perdiendo un leve gemido. Identifica al hombre del perrito caliente. Le serie forzadamente a Onofre y le da un beso en la mejilla.

—No tenía idea de que Sofía estuvo casada.

—Sí, entre todos la hircismo reaccionar y se separó, pero Rivas me contó que ese mugriento sigue rondando a mi hija.

—No tiene cara de asesino— opina Karen agudizando su voz.

— A penas tiene cara de ser humano— comenta Onofre guardando la foto tras un suspiro.

## Una lengua

Aureliano recostado en el sofá pasa una por una las fotos que Sofía le había enviado hace días atrás con los objetos que Elsa robó.

Piensa en las imágenes que estuvo viendo en la computadora al abrir el pen drive, respira hondo y afirma con la cabeza.

Se levanta dejando el móvil sobre el sofá, va hacia la cocina y se prepara un café, lo bebe parado mirando fijamente hacia el suelo.

Deja la tasa sobre la mesada y va a su mesa de noche de dónde saca una caja de cigarrillos, busca dentro del bolsillo, lo da vuelta sin encontrar nada. Deja la caja sobre la cama y va hacia la cocina con el cigarro apagado pendiendo de su boca.

Palpa el sofá y debajo de un par de ropas encuentra el encendedor. Se sienta y comienza a fumar.

El celular suena. Él lo mira. Termina el cigarrillo y luego lee el mensaje de Sofía preguntándole si puede pasar por su casa.

Aureliano responde inexpresivo simplemente escribiendo un sí.

Vuelve a recostarse sobre el sofá.

Pocos minutos después escucha el timbre, y se levanta acomodándose los pantalones abre la puerta.

—Perdón por la demora Aureliano, no fue fácil salir de casa. Susana se tomó unas bonitas vacaciones en el spa. Mamá está histérica por lo de James, todo es un caos— dice mientras va entrando, él la sigue con la mirada. Ella toma asiento y pone el bolso sobre la mesa.

—Te puedo decir que Lucas sabe quién mató a Leandro— Comenta Aureliano, cabizbajo va hacia la computadora y la enciende. Coloca el pen drive y carga los videos.

—También creo que lo sabe, vi muchos de sus dibujos, escuché que Farías le dice que mejor no comunicarse y guardar secretos.— Agrega con la voz temblorosa cruzando la pierna.

—¿Has visto los videos que me diste?— Ella asiente con la cabeza, él voltea la mirarla, y ella vuelve a afirmar— pues, no los viste bien.

Hace andar la película en silencio, ella mira con atención. Él va a su dormitorio y trae la cajilla de cigarros. Vuelve a buscar en encendedor en el sofá y comienza a fumar. Ella arruga la frente sin sacar los ojos del ordenador.

—Veo lo mismo que vi antes, no te entiendo— le dice ella encogiéndose de hombros y mirándolo a los ojos. Aureliano respira hondo y vuelve a la silla frente a su máquina.

—¿Recuerdas que los dibujos de Lucas tenían a un hombre al que se le sobresalía una larga lengua verdad? ,Una lengua ¿Cierto?— Ella afirma moviendo rápidamente su cabeza— Pues estos videos me dicen que no es una lengua.

Pasa los videos rápidamente hasta uno en el cual Leandro está hablando. Lo detiene y señala la corbata roja. Rebobina con el mouse y le muestra la misma corbata en el video de la pelea en el restaurant. Y cierra la ventana. Voltea a mirarla con las cejas arqueadas.

—El hombre del dibujo no tiene una lengua larga, tiene una corbata roja, es Leandro.

—En el dibujo de tu sobrino— dice y hace una pausa, toma su teléfono y busca la foto que contiene el dibujo— hay una mujer, con un corazón rojo en medio de ellos, de Leandro y ella. Podría ser Karen, ya que era su prometida, pero él le da a su padre una foto de un niño con un hombre de fondo, creo que ese hombre es Gastón.

—El corazón el me explicó que es el amor mutuo.

—Claro, una mujer estaba enamorada de Leandro, supongo que Leandro también de ella o eso interpreta Lucas que quizá solo los vio juntos, besarse o algo más.

—¿No crees que sea Karen?— Pregunta ella mirando la foto del dibujo atentamente.

—No creo que sea Karen, pero puede serlo.

—Si es una mujer que tuvo algo íntimo con Leandro, no puede ser mamá, obviamente no puede ser James, Si piensas que no fue Karen...

—Susana— Le interrumpe Aureliano.

—¿Crees que Lucas con el dibujo quería decirle a su padre que su mamá era amante de mi hermano?

—Si— responde con seguridad Aureliano.

—¡No puede ser!—Grita ella llevándose ambas manos a la cara.

A ls mente de Sofía llega el momento en que Susana preguntó por su labial rojo. Toma el móvil de Aureliano que la mira levantando una ceja y revisa las fotos

— Es Susana, el lápiz labial es el de Susana, en las fotos de las cosas de tía Elsa no aparece, encontré uno, y ella preguntaba por eso poco tiempo después de que murió Leandro.

—¿Ella mataría también a James?

—No lo sé— responde y le devuelve el teléfono con la boca entreabierta.

Tocan la puerta, ambos se miran frunciendo el entrecejo.

—Tamara no quedó de venir aun— comenta Aureliano y va a abrir.

—¿Es verdad?— Pregunta Gastón entrando al apartamento.

—Hola, ¿De qué habas?

—Estoy hospedándome en un hotel, ayer un hombre vino a la recepción a hablarme, me dijo que tú sabías que mi madre no es Elsa, me dijo que mi supuesta hermana te lo ha contado, me dijo que mi tío no tiene sirvientes porque desconfía de cómo se relaciones con mi madre, y esa madre es Tania.

—Aparentemente es verdad— Dice Aureliano bajando la mirada.

—¿Cómo se si no nos mienten?— Pregunta Gastón, le besa la mejilla a Sofía y se para apoyando el puño sobre la mesa.

—Ya sé, Tamara puede hacer un análisis de ADN, si nos dejas un cabello o algo— Opina Sofía, Aureliano la



mira arrugando la frente, ella levanta las cejas lo mira a él y luego a Gastón que mira al techo.

—Sí, y me avisan sobre los resultados— dice sacando una tarjeta del bolsillo de su camisa— este es mi teléfono y la dirección de donde vivo por ahora, ¿Tienen una tijera?

Aureliano va a la cocina, toma un cuchillo, se acerca y le corta un poco del cabello diciendo— No, pero esto sirve.

No olviden avisarme— Sentencia Gastón señalándolos con su mano y sale.

Aureliano se para en la puerta, lo ve salir y vuelve, se sienta frente a Sofía y se encoje de hombros.

—A demás de que me da curiosidad su duda, quiero saber si es el padre de Lucas.

—Guardo el cabello y le pedimos eso también a Tamara, ¿Tienes dudas sobre Lucas?

—En realidad hace mucho, pero ahora más que nunca.

## El laboratorio

Sofía camina abrazando su cartera. Llega a un local blanco, mira a los lados y entra. Se acerca a la recepción y pregunta por Tamara. Le piden que tome asiento y espere.

Ella lo hace sin soltar su bolso. Inmóvil recorre toda la sala con sus ojos.

Aureliano entra, busca con la mirada hasta encontrarla y sonrío. Ella lo llama con la mano.

—¿Tienes todo?

—Tengo un vaso de jugo que le di a mi sobrino.

—Traigo el cabello, vamos bien con el caso de Leandro, solo faltan los resultados apoyando nuestra teoría, pero de James nada.

—No es nuestro caso James, eso es cosa de Rivas— responde cortante Sofía

Tamara aparece y mueve la cabeza invitándolos a pasar.

Entran en silencio a un laboratorio. Sofía abre el bolso y le da el vaso. Aureliano saca un cigarrillo, Tamara se lo quita de la mano negando con la cabeza, y el asiento con los ojos. Ella se lo devuelve y él lo guarda en la misma cajilla.

—Solo quedaría la prueba de ese vaso con respecto al cabello de Gastón, y la de la cuchara de tu madre con respecto al mismo cabello ¿Verdad?— pregunta Tamara etiquetando el objeto nuevo.

—Sí, ¿Tienes alguna prueba analizada?

—Falta poco, yo estaré comunicándome con ustedes tan pronto como tenga todo listo.

—Gracias— le dice Sofía afirmando con la cabeza y le da un sobre.

—¿Está todo?— pregunta Tamara abriéndolo y viendo que contiene dinero

—Sí— corean Aureliano y Sofía.

Salen del laboratorio, suben al coche de Aureliano y se miran en silencio unos segundos. Luego el comienza a conducir y ella mira por la ventana.

—¿Y si no es Susana?

—Tranquila Sofía, lo vamos a saber pronto— le dice sonriendo y estaciona frente a una peluquería.

—¿Qué hacemos aquí?

—Trabajo— Responde cortante y baja, ella no deja de mirarlo. El golpea la puerta, sale una chica. Se acomoda el cabello corto y oscuro. Le sonrío, asiente con la cabeza y hablan largo rato. Sofía se esfuerza por

entender lo que pasa, aprieta los ojos y saca un poco de su cabeza por la ventana.

Aureliano se despide de la chica con un abrazo, Sofía arquea las cejas y se vuelve a acomodarse en el asiento.

—¿Ya trabajaste?— Le pregunta en tono irónico sin mirarlo.

—Sí, yo también tengo mis secretos.

—¿Secretos?— Le pregunta y lo mira levantando una ceja, él le sonrío y afirma con la cabeza. Comienza a conducir.

—Es la peluquera de Susana.

—¿y es tu amiga?

—No, ella es más que mi amiga.

—¿La peluquera?— pregunta sin dejar de mirarlo usando un tono despectivo

—Sí— responde cortante.

—¿Y qué te dijo tu más que amiga?

—Que Susana no vino a su salón a hacer el último Spa, pero ella sabe donde estuvo porque fue donde una socia de ella..

—Que dato interesante— dice irónicamente Sofía y resopla.

—Más de lo que te imaginas, esa socia fue la que le contó a Sofía horas antes del homicidio que Leandro se comprometería.

Aureliano se detiene en la esquina de la casa de Sofía, ella abre la boca y asiente con la cabeza, mira hacia la puerta y él le toma el brazo.

—¿Qué?— Pregunta ella casi gritando.

— Es mi prima.

—¿La peluquera?— le dice en voz baja con una leve sonrisa.

—Sí, ella es mi prima y tengo cuatro sobrinos, sé que casi no conociste a mi familia, no viven aquí, ella vino hace unos meses a poner su local y la hermana de su esposo que es la tal socia de la que te hablé.

Sofía sale del coche con una amplia sonrisa y Aureliano sigue su camino.

Recorre las calles, se pregunta cuanto demorará Tamara. Estaciona frente a una cafetería. Pide un expreso y se sienta a beberlo.

Distraído en sus pensamientos ve por la ventana sin mirar, piensa en todas las pruebas que al fin están coincidiendo, suplica para sus adentros que los resultados de ADN no lo sorprendan.

Saca el cigarrillo que Tamara no le permitió fumar en el laboratorio. Ve pasar a una moza, le pregunta si puede usarlo y ella le dice que en esa área está permitido así que comienza a fumarlo mientras se toma el café.

Una mano le toca la espalda y él se sobresalta.

—Te encontré hombre perrito caliente— Le dice Karen mirándolo fijamente con una gran sonrisa forzada.

—Karen— dice y la mira con la boca entreabierta.

—Sabias hasta mi nombre desgraciado— Le grita, toda la gente en la cafetería voltea a mirarlos. Él con una seña hace le pide que se siente y le llama a la moza.

—No es como piensas.

—¿Qué crees que pienso?— Le pregunta silabeando y sin borrar la sonrisa, la moza pregunta que desea, ella pide una bebida de dieta que le traen enseguida.

—¿Estás enojada?

—Mi novio tenía una foto tuya, no le dije nada, porque no podía decirle que casi te invito a mi casa— responde dejando de sonreír y estirando los labios.

—¿En serio?— Le pregunta con una sonrisa de lado y lanzando el humo del cigarrillos.

—Da igual, pero él te conoce.

—Claro, es el padre de mi mujer— cierra los ojos, y los abre rápidamente— exmujer.

—¿Sabes de mi relación?

—Se mucho de ti Karen.

—¿Mataste a mi hermano?— pregunta Karen en susurros mirando a los lados y succiona el sorbito de su bebida.

—¿No, y tú?—Responde preguntando en el mismo tono Aureliano.

—Claro que no— exclama modulando y en voz baja Karen.

—¿Por qué lo mataría?

—Por tu exmujer.

.Teorías de Onofre seguramente— Opina Aureliano levantando la mirada al techo y luego llevándola a Karen.

—¿Por qué me besaste?

—Porque lo pedias— Responde fumando y mirándola a los ojos con las cejas levantadas.

—No te pedí nada.

—Te acercaste sola, te pegaste a mi boca, me pareció que era la única opción, en especial en la situación en que estábamos.

—¿Por qué me buscaste?

—Eso aun no puedo decírtelo, pero ya te enteraras

—¿Cuál es tu nombre?

—Ya te lo dijo el viejo Onofre— Ella niega con la cabeza mordiendo el sorbito— Aureliano— agrega tras un suspiro.

—Eres muy malo, me usaste para algún plan súper malo, estoy segura, y si, es en serio te hubiera invitado a mi casa, eres muy sexi, besas bien pero.

—Soy malo— interrumpe Aureliano y se acaba el café.

—Sí.

—Gracias por los halagos, pero ya me voy— Se levanta, paga la cuenta y va hacia el coche. Ella lo sigue

—Aureliano, no le digas a Onofre lo del beso.

—No, tranquila— le responde, ella le sonrío y vuelve a la cafetería.



## El lápiz labial

Sofía entra a la peluquería, Se sienta en un pequeño sofá rojo, ve un revistero, se levanta, va hacia él y toma una revista.

Vuelve tomar asiento, abre la revista y la hojea, de vez en cuando levanta la vista y observa a las otras mujeres que están siendo atendidas.

La prima de Aureliano se para frente a ella con una enorme sonrisa. Sofía deja la revista a su lado.

—Buenos días, señorita, soy Daniela, ¿Qué se piensa hacer?— pregunta la peluquera.

—Hola Daniela, no, en realidad vengo a comprar algo.

—Si desea le puedo mostrar nuestro catálogo de maquillaje.

—Creo que no es necesario, busco un lápiz labial rojo intenso, un carmesí.

—Tengo diversas marcas.

—Uno es particular, se ve negro por fuera y tiene dos cintas doradas que se dibujan en la base.

—Ah sí, no tengo de ese, pero le paso la dirección de mi socia, ella trabaja esa marca y seguro lo tiene, es muy solicitado.

Daniela cruza el salón, junto a la caja hay una lapicera, toma un catálogo y escribe sobre este.

Camina rápidamente hacia el sofá rojo y le muestra a su clienta lo que trae en la mano.

—Gracias— dice mirándolo Sofía.

—Este es el lápiz que dices, te anoté el nombre y la dirección del salón de mi socia— Explica Daniela señalando el catálogo.

—Sí, ese es— afirma Sofía recordando el que encontró debajo del escritorio

—Perfecto, si necesita alguna otra cosa me avisa.

—Por supuesto, gracias. Responde Sofía animada y sonriendo con el catálogo en la mano. Sale a la calle y pocos segundos después pasa un taxi. Lo toma y le da la dirección que se encuentra en el catálogo.

Al llegar mira por la ventana y ve a Susana despidiéndose con un beso en la mejilla de la socia de Daniela.

Se para detrás de un árbol y saca un poco la cabeza hacia el costado para mirar.

Susana se mira al espejo sonriente. Toma a Lucas de la mano, que se encuentra sentado en un sillón blanco del salón. Salen de la mano. Sofía se esconde detrás del árbol, al salir Lucas voltea, la mira y le sonrío.

Sofía cubre sus labios con el dedo índice y Lucas mira hacia el frente siguiendo su camino junto a Susana.

Entra a la peluquería y se sienta. Ve una revista sobre el sillón y la toma. Pasa las páginas rápidamente sin llegar a leer nada mientras sostiene el catálogo que le dio Daniela entre su dedo mayor e índice.

Una joven sonriente, recogiendo los risos rojizos se acerca a ella. Sofía coloca la revista donde la encontró.

—Hola, buenos días soy Marisa, ¿Qué se piensa hacer?

—Hola Marisa, tu socia, Daniela me envió porque le consulté sobre un cosmético, me dijo que ella no lo tiene, pero tu si— Responde Sofía dándole el catálogo.

La chica lo mira con el entrecejo fruncido, afirma con la cabeza y vuelve a sonreírle

—Sí, dame unos segundos.

Aureliano entra a la peluquería y busca algo o a alguien con la mirada. Sofía inhala bruscamente abriendo los ojos de par en par.

Marisa con el lápiz en la mano corre hacia Aureliano. Sofía se tapa la cara con la revista que antes había dejado en el sillón, dejando nada más los ojos al descubierto.

—Hola, te esperaba— dice Marisa abrazándolo.

—Claro, como soy el que no hace nada, me tienen de mandadero ustedes dos— dice él entre risas.

—Para nada, es que ahora mismo andamos ocupadas, pero te vamos a pagar los favores.

Aureliano le da un sobre y le susurra algo al oído. Ella abre el sobre asintiendo con la mirada y luego le besa con fuerza la mejilla. Él sale y Sofía se destapa.

Marisa camina rápidamente hacia ella y le muestra el lápiz.

—Ese es— reconoce Sofía. Saca su monedero y Marisa la detiene negando con la mano abierta.

—No es necesario, el muchacho que salió lo pagó.

—¿Cómo que lo pagó?

—Me dijo que pagaba lo que habías pedido, y que de todos modos era tuyo el dinero, así que tranquila, está todo listo.

—Gracias— le dice Sofía con una sonrisa forzada, y sale de la peluquería.

—¿Ya desayunaste?— Le pregunta Aureliano parado junto a la puerta cuando ella sale.

—¿Cómo sabías que estaba aquí?

—No lo sabía, vine a darle un dinero que mi prima me pidió que le alcance y te vi.

—Vine por esto— le comenta ella mostrándole el lápiz labial.

—¿Para qué si solo hay que esperar el ADN?

—Tu novia demora demasiado, necesito saber más.

—Es mi exnovia, y me parece bien que hagas esas cosas, pero al final de cuentas has trabajado a la par de mí y yo sigo cobrando.

—Ni te preocupes, todo es de Gastón, y sin tu ayuda no hubiera hecho ni la mitad— guarda el lápiz en la cartera y le toma el codo agregando:— y No desayune aún.

Van al coche de Aureliano y este conduce hasta la cafetería.

—No voy a preguntar cuál es tu plan— dice Aureliano tomando asiento.

—Solo quiero descartar a mi mamá.

—Yo estoy seguro de que tenemos a Susana, nos falta tener los papeles que nos traerá Tamara, y presentarlos en el juicio.

—Espero que no nos estemos equivocando como cuando pensamos que el amante de Karen era Gastón.

—No lo creo— Una moza se acerca y él pide dos expresos. Pocos segundos después se los sirven.

—Quiero ver a Lucas, Susana no lo abandona un segundo salvo que este con Farías. Aun no le he preguntado si la lengua es una corbata.

—Yo podría distraerla, ella me detesta, iría a tu casa a hacer una especie de escándalo porque no quieres volver conmigo.

—Tendrías que ver que no te intercedan Elsa o mamá.

—O peor, el viejo Onofre.

—¿Crees que la misma persona que mató a mi hermano lo hizo con James?

—No estoy tan seguro, pero puede ser.

—Lucas hizo un dibujo, estaba su mamá, James y yo.

—¿Y qué viste?

—El corazón rojo entre él y Susana y el mismo corazón con una cruz encima entre él y yo.

—No quiero adelantarme, pero creo que Lucas te lo dijo todo.

—¿Todo?— pregunta Sofía y termina de beber su café.

—Deja que tenga los análisis en la mano, estoy segurísimo de que tenemos el caso prácticamente cerrado, y gracias a Lucas.

Al terminar sus cafés Aureliano deja a Sofía cerca de su casa y se retira.

Ella ve a Farías salir de su casa y tras él Susana. Apura el paso y entra a la casa seguida por la mirada de Susana que continúa conversando con el psicólogo de su hijo.

Sofía corre al dormitorio de Lucas, pero no lo encuentra. Va igual de rápido hacia el de su madre. Tampoco está allí. Mira por la ventana y ve que su cuñada continua la conversación.

—Y cuando seas grande vas a poder hablar, y vas a ser gobernador, no, no, tú vas a ser el presidente— dice Onofre entrando con Lucas de la mano.

Sofía camina hacia ellos con la respiración agitada y una amplia sonrisa.

—¿Están bien?— Pregunta, sabiendo que no tiene demasiado sentido su actuar.

—Perfectamente— responde cortante Onofre mirándola y arrugando la frente.

—¡Tenía ganas de verte!— le dice eufórica Sofía a Lucas abrazándolo. Onofre le suelta la mano y ella susurra en el oído de Lucas— El señor de la foto es el tío Leandro con corbata roja— lo deja en el suelo y lo mira

levantando las cejas con una amplia y forzada sonrisa—  
Lucas mira a Onofre, luego a ella y afirma con la mirada.

Susana entra acomodándose el cabello y se sienta en el sofá. Saca una petaca y se retoca el maquillaje.

Onofre vuelve a tomar la mano de Lucas y se sienta frente a su nuera. Lucas sigue mirando a Sofía y afirmando con la cabeza hasta llegar a sentarse junto a su abuelo.

Sofía sube las escaleras, y entra al baño. Abre el lápiz labial y se pinta la mano desgastándolo un poco. Se lava la mancha y sale.

Baja las escaleras y se sienta junto a Susana.

—¿Esto es tuyo?— Le pregunta poniendo el lápiz casi frente a sus ojos.

—¿Dónde lo hallaste?— dice entusiasmada y sonriendo Susana.

—En la mesada de la cocina, seguramente fue Elsa.

—Lo busqué tanto— comenta Susana y mirándose en el espejo de la petaca se pinta los labios —Gracias, creo haberla visto con este color en su boca.

—Ya sabes cómo es tía Elsa— Dice Sofía y sube a su habitación. Cierra la puerta y toma su móvil. Envía un



mensaje a Aureliano contándole todo lo que acaba de suceder.

Aureliano sentado frente a la computadora anota todo lo que, junto a Sofía, fueron descubriendo del caso.

Se levanta abre la nevera, la mira en silencio unos segundos y vuelve a cerrarla. Toma su móvil y hace una llamada al restaurant chino.

Se acuesta en su sofá ya cubierto de ropa sin lavar, saca la cajilla de cigarros que está en su bolsillo, luego el encendedor que se encuentra en el otro y fuma mirando al techo.

Tocan la puerta, recibe la comida, vuelve al sofá donde abre las cajas y comienza a almorzar.

El teléfono suena. Él estira su mano hacia el escritorio donde este se encuentra cargando. Lee el mensaje de Sofía, pero no lo contesta. Vuelve a dejar el móvil donde estaba y sigue comiendo.

El teléfono vuelve a sonar. Aureliano resopla y nuevamente lo toma. Es un mensaje de Gastón, le da la fecha del juicio y pregunta si tiene alguna novedad. Aureliano también lo ignora tras leerlo, lo deja otra vez donde estaba y sigue con su comida.

El celular vuelve a sonar, el sopla mirando el techo y esta vez ni siquiera lo mira. Termina de comer y

va a la cocina donde deja las cajas sobre la mesada que tiene algunas otras encima.

Se sienta frente a la computadora, toma el teléfono y le responde a Gastón que ya falta poco para las novedades, le escribe a Sofía que tenga paciencia, que van bien y abre el último mensaje donde Tamara le pregunta si pueden verse en unas horas.

Aureliano responde preguntándole si tiene los resultados. Tamara inmediatamente contesta que sí. Aureliano le propone que se vean en su casa. Ella comenta que huele mal y que prefiere la cafetería cercana al laboratorio. Aureliano acepta.

Va hacia su cuarto. Saca una muda de ropa limpia de dentro de su cajonera. La pone sobre la mesa. Se desnuda y lanza la ropa sobre el sofá. Camina al baño y se ducha. Toma una toalla y apenas se seca. Camina hacia la mesa y se viste

Va hacia el teléfono y le deja un mensaje a Sofía comentándole sobre su chat con Tamara. Ella le pregunta si puede ir con él. Aureliano le responde que no lo cree necesario.

Tamara envía un mensaje diciendo que en poco más de media hora estará esperándolo. Aureliano le envía un emoticono de carita sonriente y sale.

Sofía insiste con sus mensajes para acompañarlo y él los ignora.

Llega a la cafetería y espera. La moza le pregunta si quiere algo, él le comenta que espera a una persona. La chica se retira.

Sofía sigue enviándole mensajes. Aureliano apaga el móvil.

Tamara entra con su maletín y una carpeta debajo del brazo.

—Buenas tardes— dice y le hace una seña a la moza. La chica viene. Aureliano pide un expreso y ella un cortado.

—¿Ya terminaste el trabajo?— Pregunta Aureliano mirando por la ventana, desliza su pulgar y el índice por los costados de su boca abierta, la cierra y mira a Tamara.

—Sí, aquí está todo—Le responde ella dándole la carpeta.

—Muchas gracias, Tamara, de verdad te debo una muy grande— comenta Aureliano abriendo la carpeta. La moza les sirve y se retira.

—Ya me pagaron.

—Lo sé— Lee los documentos que le entregó Tamara, y asiente con la cabeza. Levanta las cejas y

estira los labios hacia adelante. Tamara bebe su cortado mirándolo.

—¿Qué me dices?— le pregunta ella.

—Eres la mejor— responde y bebe su café de un solo sorbo.

—Tengo que volver al trabajo, cualquier otra cosa que necesiten, me llaman, hasta luego Aureliano— le dice Tamara estirando el brazo, él le estrecha la mano afirmando con la mirada.

Aureliano vuelve a su coche con los documentos. Va a un locutorio y pide que los impriman. Lleva originales y copias en la misma carpeta y vuelve a la casa.

Sofía se encuentra parada en su puerta tocando el timbre repetidas veces.

—No hay nadie— dice Aureliano abriéndole y entran juntos.

—Yo debería haber ido contigo.

—El encargado del caso soy yo.

—Hicimos todo juntos— reclama casi gritando Sofía.

—El encargado del caso soy yo— le repite y abre la carpeta sobre la mesa. Toma las copias y las deja a un lado. Los originales los pone dentro de su cajón.

—¿Es porque querías ver a Tamara?

Aureliano camina lentamente hacia ella mirando el suelo, Sofía recostada en la mesa lo mira inexpresiva.

Él se acerca la toma con fuerza de la cintura pegándola a su cuerpo, la mira fijamente y le susurra con sus labios a milímetros de los de ella.

—¿Qué buscas Sofía? No, no respondas, ya lo sé, Que tengamos una discusión sin sentido por Tamara, quien nos ha tratado seria y profesionalmente todo este tiempo, y te lleve a mi cama para que te calmes, tengamos sexo, luego te vayas sin decir ni una palabra y poco después me llames como si nunca te hubieras acostado conmigo ¿Cierto?— Toma los papeles de la mesa, los enrolla y los pone entre los pechos de Sofía dándole un leve golpecito —Cuando lo quieras simplemente pídelo, sin teatro— Agrega y se aleja soltándola bruscamente, se apoya en la pared y enciende un cigarrillo.

Sofía toma los papeles, y con la respiración agitada, sin mirarlo deja el apartamento.

## El juicio

Gastón sentado junto a Rivas, con las manos en actitud de rezo mira toda la sala.

Elsa llega del brazo de Tania y se sientan en el fondo. Onofre las sigue.

Susana de la mano de Lucas se acomoda el cabello, saca un espejo de su cartera, se mira y lo guarda. Toma asiento y pone al niño sobre sus piernas.

Aureliano entra con un maletín y se sienta detrás de Gastón. Le toca el hombro, este voltea y sonrío nervioso.

Sofía se sienta junto a Susana. Lucas le toma la mano y se miran sonriendo.

El juez abre la sesión.

Karen entra con el paso apurado y se sienta junto a Aureliano, que la mira sorprendido. Ella no le corresponde la mirada.

Aureliano estira su cuerpo hacia Gastón y le toca el hombro nuevamente. Gastón voltea y este le susurra —Los análisis dicen que eres hijo de Tania— Gastón suspira bajando la mirada afirma con la cabeza y vuelven a tomar asiento.

El fiscal comienza a hablar de las diversas discusiones públicas que inculpan a Gastón.

—Objeción— Grita Rivas.

Aureliano se levanta mientras todos lo miran y se para frente al juez.

—Sí, objeción como dijo Rivas. Pido la palabra— dice en voz alta mirando al juez que se la concede.

Abre el maletín y lo deja frente a Gastón comenzando a hablar.

—Para los que no tienen idea de quién soy, he estado investigando el caso del señor Gastón a pedido de mi cliente, la cual prefiere estar en el anonimato.

Se levantan susurros, Rivas le habla en secreto a Gastón que afirma con la cabeza. El juez pide silencio y le da permiso a Aureliano para proseguir que dice.

— Pocos días después del deceso de Leandro, me contrataron. Llamo a mi testigo ¿Puede ser?— El juez se lo permite y el agrega— Lucas, pase al frente.

Nuevamente las voces se revolucionaron en la sala. El juez vuelve a pedir silencio , el niño mirando a los lados, algo confundido pasa al frente, Aureliano continúa:

—Lucas, es el sobrino de la víctima, hijo del acusado es un niño que padece mutismo a raíz de un

trauma, debido a un acontecimiento que presencié, pero mi clienta descubrió que él es mucho más que un gran dibujante.

Se dirige a Lucas y le dice:— Por favor di que, si con tu cabeza en el caso de que yo diga la verdad, y no en el caso de que no sea así ¿Puede ser?— El pequeño afirma comprendiendo y Aureliano sigue — Lucas también se comunica a través de sus dibujos.— Saca laminas impresas de las obras del pequeño el cual va asintiendo con la cabeza a medida que Aureliano va explicando.

—Desde que vi esta imagen, creí que se trataba de sus padres, él y su tío. Esta línea roja que ven aquí — señala los detalles del dibujo. La confundí con una lengua debido a que Gastón solía bromear con su hijo haciendo muecas con su lengua, pero viendo los mismos videos que usó la fiscalía descubrí que — saca una foto ampliada del video donde Leandro sale hablando hacia la cámara sin Gastón y agrega— la victima solía utilizar corbatas de color rojo. ¿Cierto Lucas?— el chico continúa afirmando.

Susana mira a los lados. Sofía se muerde los labios y sonrío sin sacar la mirada de encima de Aureliano. Karen también lo observa con atención, y



apoya su rostro sobre la mano derecha, él sigue hablando:

—Como ven hay corazones entre este personaje femenino y el dueño de la lengua, por esa razón creí que eran sus padres, pero no, no eran sus padres ni una lengua, era su tío y su madre. El hombre con el niño que ven aquí, ese si es el acusado. Inmediatamente se pudo interpretar el dibujo como una relación de amantes entre la víctima, y la madre de nuestro dibujante, ¿Lucas?— El niño asiente con más fuerza y mira a Gastón que le sonrío— Ya puede irse el testigo — agrega Aureliano, Lucas corre a los brazos de Sofía que se adelanta y se sienta donde antes estaba Aureliano con el pequeño sobre sus piernas y le besa la frente.

—¿En qué te basas para acusarme por unos dibujos infantiles?— Grita Susana parándose, los murmullos siguen y el juez le ordena que mantenga silencio — ¡Eso no es verdad!— dice nuevamente en voz alta y le exigen que se calle.

—Lo es, mi clienta por casualidad encontró esto en la escena del crimen.— dice sacando el lápiz labial rojo del maletón . Susana mira a Sofía que no le corresponde la mirada y Aureliano sigue su relato:

—Este lápiz labial, el cual tiene muy poco uso traía pegado un pequeño cabello rubio. También mi clienta encontró esto — saca el arma. Gastón abre grande la boca, mira a Rivas y luego sonrío mirando a Aureliano que sigue contando — Si, es el arma del acusado, y en ella también se había pegado un cabello rubio.

Llevé a analizar ambos cabellos y son de la misma persona.

Karen aplaude a penas sin hacer ruido y sonrío entusiasmada. Elsa y Tania se miran confundidas y vuelven a ver hacia Aureliano.

—Mi clienta y yo, nos encargamos de sacar muestras de ADN de los sospechosos que tienen el cabello de color rubio. Las pruebas dieron negativas para Karen, Tania y James, pero positivas para la señora Susana, el lápiz labial también contenía su ADN.

Rivas gira la cabeza y mira a Susana que intenta levantarse y salir, pero Onofre la intercepta, le toma la mano y niega con la cabeza haciendo que se siente

—Por si le interesa a Rivas, quien es también encargado del caso de James, Lucas tiene otro dibujo para nosotros— Dice sacando la lámina— Aquí se ve claramente a la misma mujer con el corazón, este

hombre con una boca marcadamente grande es James, y la persona con el corazón tachado es Sofía. No puedo jurarlo, pero al parecer Susana tenía un amorío con James, pero este se fijó en Sofía y por esa razón la habrá abandonado o algo similar. ¿Fue así Lucas?— El niño vuelve a afirmar mientras todos lo miran.

—Ellos me mintieron! Fui a pedirle a Rivas que me divorciara para estar con Leandro y él se quedó con esa boba— grita Susana señalando a Karen que se cubre la boca y la mira sorprendida, luego Susana agrega: Y James, también luego de que teníamos todo un futuro planeado lo escuché declarársele a la insulsa de mi cuñada y salir desnudo de su habitación, no soporto que me mientan— El juez la manda callar y envía a dos guardias a pararse junto a ella, Onofre se levanta y vuelve donde Elsa y Tania.

—Mi teoría es que, Susana va a la peluquería, se entera de que Leandro se está por casar con Karen, viene enfurecida con él, saca el arma de la caja fuerte, siguen discutiendo, no se da cuenta que pierde el lápiz labial que cae bajo el escritorio, debido a la situación enérgica que viven. Le dispara, sale con el arma y la oculta dentro de una baldosa del baño donde la encontré mi clienta un tiempo después.

Detienen a Susana y la sacan de la sala mientras ella grita repetidamente que ellos le mintieron.

El juez tras declarar inocente a Gastón y solicitar un juicio para Susana sale de la sala.

Aureliano va hacia Gastón y estrecha la mano con él y con su abogado

—Excelente trabajo— le dice Rivas.

—Gracias— voltea y se detiene, vuelve hacia Gastón y comenta en voz baja —Cuida de Lucas, tu mujer le pagaba a Farías para mantenerlo callado, y él si es tu hijo. Gastón lo abraza golpeando su espalda. Aureliano mira por sobre el hombro de este y ve a Sofía salir en silencio con el niño de la mano.

—Hay que hacerle un juicio a Farías entonces— Comenta Rivas, y con lo del niño testigo tengo casi todo el trámite hecho para resolver lo de James, me falta saber de dónde sacó la segunda arma Susana. Pero ya confesó.

—Tienes otro pendiente por agresión y violencia domestica— le dice Aureliano.

—¿De qué hablas?

—Lucas no habla porque vio como Tania perdió el ojo por agresiones de Onofre— Le susurra al oído Aureliano a Rivas, Gastón intenta escuchar, pero no

puede y Rivas mira hacia atrás viendo a Onofre, y asintiendo con la cabeza.

Aureliano deja la sala, y camina por los pasillos. Ve una máquina de café y se sirve uno. Siente una mano que le toca la espalda y gira.

—Felicidades, eres tan inteligente e impresionante, además de tan sexi— dice Karen agitando las manos y mirándolo entusiasmada.

—No tan malo entonces— le aclara Aureliano, bebiéndose el café.

—No, no tan malo, querías mi sorbito ¿verdad? Creí que lo robabas de la basura por algún fetiche, pero ahora lo sé, analizaste a todos, gracias a ti saben que no maté a nadie.

—Por nada— termina el café y tira el vaso descartable. Karen lo toma fuerte del mentón, lo besa y se va.

Aureliano sacude la cabeza, se ríe tímidamente, y va hacia su coche. Al llegar al departamento ve a Sofía irse en un taxi. Sube y encuentra un sobre pegado a la puerta. Lo despega, lo abre y ve que contiene un cheque y billetes.

Se sienta en el sofá y saca el móvil. Intenta llamar a Sofía, ella no responde y sale el buzón de voz. Lo hace

varias veces sin dejar mensajes. Baja la mirada a un lado, levanta una ceja, se para y camina hacia el escritorio, busca dentro de su cajón. Encuentra un móvil roto y lo abre. Le quita el chip, y lo coloca en el suyo, disca el número de Sofía ella atiende preguntando quien es, y él cuelga.

Enciende un cigarrillo susurrando— Estoy bloqueado— arquea las cejas, y fumando vuelve a colocar su chip en el teléfono que corresponde.

## Nuevas elecciones

Aureliano viene en su nuevo coche, llega a la casa y baja la bolsa azul con ropa a la lavandería.

Entrando a su departamento suena el móvil, lo atiende y camina hacia la computadora.

—Rivas.

—Sí, estoy feliz con la resolución del último caso, ya te giré tu parte, pero tenemos uno nuevo así que voy a necesitarte.

—Claro, nos reunimos el viernes.

—¿Ya votaste?

—Sí, pero como siempre con una factura de luz dentro.

—Yo voté a Sofía, las ideas de Onofre siguen sin gustarme.

—Yo no creo en ninguno— Responde cortante Aureliano.

—Está bien, nos vemos socio, hasta pronto— dice Rivas y le cuelga.

Tocan el timbre y va a abrir diciendo la palabra: “no”, repetidas veces en susurros. Sonríe y hace una seña para que pase.

—Hola Aureliano, ya fui a votar, como no me gusta ninguno hice un de ti mari de do pingüe y ganó Sofía así que la voté— dice Karen entrando con bolsas de supermercado

—¿Qué trajiste?

—Comida de verdad, yo soy muy buena en la cocina.

—Ya te dije que no es necesario.

—Tengo claro que no estás enamorado de mí, ni siquiera te gusto, que somos amigos, y que va a seguir siendo así, no me lo repitas cada cinco minutos que no lo necesito, pero los amigos comen ¿O no comen?

—Sí, Karen, pero no quiero que te sigas confundiendo.

—No estoy confundida, te lo dije. A demás desde que dejé a Onofre, no tengo con quien ver el noticiero, detesto verlo sola, y hoy es un día importante— Le estira los labios y levanta las cejas mirándolo, él asiente con la cabeza y respira hondo con una leve sonrisa.

—No creo que ese viejo gane luego del escándalo por lo de Tania— dice Karen poniéndose un delantal que saca de una de las bolsas.

—Tampoco lo creo. Aunque Farías sigue preso por delitos inferiores, pero claro no tiene la plata de



Onofre como para salir. Susana ni con el doble de su dinero logra salir.

—Bueno mi amor, esa loca mató a dos hombres no es igual— comenta Karen, sacando las cosas de las bolsas y ubicándolas en la nevera.

—¿Qué vas a cocinar?

—Es una receta mía, personal, no tiene nombre, pero creo que la llamaré: “Las nuevas elecciones”.

—Está bien— dice resoplando Aureliano y se tira sobre el sofá. Enciende el televisor y ve que aún siguen escrutando.

—¿Quién gana?— Pregunta desde la cocina Karen.

—Nadie todavía— suena el móvil y él lo atiende.

—¿Votaste a tu mujer?— pregunta Tamara.

—Hola, es mi exmujer, y no, no voté a nadie.

—Yo sí, a ella, pero no porque sea la mejor sino por ser la menos peor.

—En parte tienes razón.

—¿Te habló Rivas del caso nuevo?

—Hace un momento, ¿Estás con nosotros?

—Obvio, como siempre, tengo que colgar que ya vuelve al laboratorio, hasta luego.

—Nos vemos Tamara— dice Aureliano y corta la llamada.

Karen trae una cerveza, ve algo al costado del sofá y lo levanta, es una bandita de cabello negra, se la coloca como pulsera, se sienta detrás de Aureliano colocando sus brazos por detrás de la espalda de él apoyándose en sus hombros, y las piernas a los lados, él se recuesta en el pecho de Karen, y luego ella le acerca la botella a la cara.

Él ve la muñeca de ella, respira hondo con la expresión muy seria, baja un momento la mirada y la devuelve hacia la televisión, le quita la cerveza de la mano, y ella lo abraza.

—Comemos como en media hora, está todo en el horno— le dice Karen, y él asiente mientras bebe un trago.

—Finalmente tenemos una Gobernadora, con más del 51% de los votos la señora Sofía derrota a su propio padre en estas nuevas elecciones— Anuncia el periodista en el noticiero.

## ANDREA PEREIRA



Andrea Pereira (28-06-1983) Escritora uruguaya, fue alumna del taller literario de María de la Cuadra en el año 2016. Sus cuentos fueron seleccionados en varias ocasiones por revistas literarias y, algunos de ellos, galardonados en concursos.

Sus obras han sido publicadas en México, Perú, Chile, Argentina, Alemania, Colombia, España y Uruguay.

blog: <https://lolitadejunio.wixsite.com/misitio>

## Índice

Un encuentro forzado .....	2
Mirando las marcas .....	11
Los problemas de Elsa.....	18
Recuerdos que inculpan .....	25
Los nuevos candidatos .....	33
El amante misterioso .....	42
Disparo certero .....	51
El ojo de Tania .....	58
El amante desenmascarado .....	65
Las razones de Tania.....	72
¿Por qué se debe odiar a un ex? .....	79
El baúl de los tesoros .....	87
La baldosa.....	95
Un candidato no tan falso.....	102
Los tesoros de la tía Elsa .....	110
Relaciones tóxicas .....	118
Un perrito caliente .....	125
Las elecciones .....	131

Un nuevo cuerpo.....	141
El arte de lucas.....	149
El escape de Karen.....	157
Una lengua.....	163
El laboratorio .....	169
El lápiz labial .....	176
El juicio .....	189
Nuevas elecciones .....	198
Andrea Pereira .....	202



Título: Una lengua.

Autor: Andrea Pereira.

Edición digital Hoja en Blanco: septiembre, 2022.

La presente obra fue aportada por el autor de manera voluntaria y gratuita a Hoja en Blanco con fines de difusión literaria. El autor conserva todos los derechos morales y patrimoniales sobre su trabajo. Esta edición está publicada bajo la siguiente licencia de uso *Creative Commons*:



CC BY - NC - ND 4.0

Se permite descargar y compartir siempre y cuando se otorguen los créditos pertinentes. No pueden realizarse cambios de forma ni usarse con fines comerciales. La obra original no podrá ser reproducida en otro formato o edición sin la autorización previa y por escrito del autor.

[www.hojaenblancoeditorial.com](http://www.hojaenblancoeditorial.com)

